

LECTURAS PARA LA SEMANA DE ORACIÓN  
DEL 5 AL 13 DE DICIEMBRE, 2025

# *De Egipto a Canaán*

LA PEREGRINACIÓN  
DEL PUEBLO DE ISRAEL

[www.sda1844.org](http://www.sda1844.org)

# Contenido



**Sociedad Misionera Internacional**  
Iglesia Adventista del Séptimo Día,  
Movimiento de Reforma  
Asociación General

625 West Avenue  
Cedartown, GA 30125, EE.UU.

Info@sda1844.org  
+1 770 748 0077  
www.sda1844.org

**INTRODUCCIÓN** 3

**Lectura 1**  
Viernes, 5 de diciembre de 2025  
**ISRAEL EN EGIPTO** 4  
*E. G. White*

**Lectura 2**  
Sábado, 6 de diciembre de 2025  
**EL ÉXODO DE EGIPTO** 8  
*Y. Delgado, Perú / EE.UU.*

**Lectura 3**  
Domingo, 7 de diciembre de 2025  
**LA MULTITUD MIXTA** 12  
*M. Holmstroem Seely, EE.UU.*

**Lectura 4**  
Martes, 9 de diciembre de 2025  
**CRUZANDO EL MAR ROJO** 16  
*G. Gowie, Jamaica*

**Lectura 5**  
Miércoles, 10 de diciembre de 2025  
**LA EXPERIENCIA EN MARA** 20  
*M. Lowe, Canadá*

**Lectura 6**  
Viernes, 12 de diciembre de 2025  
**EN EL MONTE SINAI** 24  
*H. Hernández, Venezuela / Chile*

**Lectura 7**  
Sábado, 13 de diciembre de 2025  
**¡PREPÁRENSE PARA CRUZAR EL RÍO JORDÁN!** 27  
*T. Petkov, Bulgaria / EE.UU.*

# Introducción

La historia del pueblo de Israel se refleja, de muchas maneras, en la experiencia espiritual del cristiano. El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 10:6: “Estas cosas fueron ejemplos para nosotros, para que no codiciáramos cosas malas, como ellos codiciaron”. Su liberación de la esclavitud en Egipto, el milagro de cruzar el Mar Rojo, las pruebas en el desierto y su encuentro con Dios en el Monte Sinaí ofrecen valiosas lecciones sobre la obediencia, la fe y la relación personal con el Creador del cielo y la tierra.

## Israel antiguo

Dios eligió a Israel como su pueblo especial y lo apartó del mundo para llevar a cabo una misión sagrada. Le dio su ley y deseó que, a través de ellos, el conocimiento de su carácter y voluntad se extendiera por toda la tierra. Sin embargo, a pesar de este alto llamado, Israel se apartó con frecuencia de su Rey divino; adoptó prácticas idólatras y desobedeció sus mandamientos divinos. Esta infidelidad no solo les acarreó graves consecuencias negativas, sino que también manchó el nombre de Dios ante las naciones.

“Entiende, pues, que el Señor tu Dios no te da esta buena tierra para poseerla por tu justicia, pues eres un pueblo de dura cerviz. Recuerda, y no olvides, cómo provocaste a ira al Señor tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegaste a este lugar, has sido rebelde contra el Señor” Deuteronomio 9:6-7.

“Pero ellos no cumplieron su pacto con Dios. Siguieron las prácticas idolátricas de otras naciones y en vez de dar al nombre de su Creador alabanza en la tierra, su conducta lo expuso al desprecio de los paganos. Sin embargo, el propósito de Dios debe lograrse. El conocimiento de su voluntad debe difundirse en la tierra” (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 155).

## Israel moderno

Al igual que el antiguo Israel, el pueblo de Dios hoy enfrenta el desafío constante de ser fiel en un mundo que lo lleva por caminos peligrosos. Es esencial que aprendan de los errores del pasado y se comprometan a vivir en obediencia y dedi-

cación al Creador, reflejando el carácter de Cristo cada día.

“Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel, para que se destaque como luz en la tierra. Por la poderosa hacha de la verdad— los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero— la ha separado de las iglesias y del mundo para colocarla en sagrada proximidad a sí mismo. La ha hecho depositaria de su ley y le ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Como los santos oráculos confiados al antiguo Israel, son un sagrado cometido que ha de ser comunicado al mundo. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan a aquellos que aceptan la luz de los mensajeros de Dios y salen como agentes suyos para pregonar las amonestaciones por toda la anchura y longitud de la tierra” (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 156).

Queridos hermanos y hermanas, cada una de las Lecturas de esta Semana de Oración nos invitan a buscar el rostro de Dios en oración. Las reuniones durante este tiempo dedicado estén bien organizadas en cada iglesia, hogar y en línea. El último sábado se dedicará al ayuno, la oración y la ofrenda. La lectura final se presentará como sermón durante el servicio, seguido de la recolección de la ofrenda especial para la Asociación General, con el fin de abrir y apoyar nuevos campos misioneros. Se solicita a cada uno que escriba en el sobre que contiene su ofrenda un versículo bíblico que exprese sus deseos espirituales y gratitud. Hagamos todo lo posible durante estos días para reunirnos con nuestros hermanos y hermanas para las lecturas.

Queridos hermanos y hermanas, la Biblia y los escritos inspirados presentan un camino claro hacia la vida eterna. El antiguo Israel cayó por la desobediencia y la falta de fe en Dios. No repitamos esa historia. Aprovechemos la luz que Él ha dado tan generosamente a su iglesia y cumplamos la misión que le ha encomendado.

—Departamento Ministerial de la Asociación General

## LECTURA 1

Viernes, 5 de diciembre de 2025

# Israel en Egipto

E. G. White

### CAMBIO DE CIRCUNSTANCIAS

A causa de los servicios que José había prestado a la nación egipcia, no solamente se les otorgó una parte del país para que moraran allí, sino que fueron exonerados del pago de impuestos, y se les proveyó liberalmente de los alimentos necesarios mientras duró el hambre. El rey reconoció públicamente que gracias a la misericordiosa intervención del Dios de José, Egipto gozaba de abundancia mientras otras naciones estaban pereciendo de hambre. Vio también que la administración de José había enriquecido grandemente el reino, y su gratitud rodeó a la familia de Jacob con el favor real.

Pero con el correr del tiempo, el gran hombre a quien Egipto debía tanto, y la generación bendecida por su obra, descendieron al sepulcro. Y "levantóse entretanto un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José".... No era que ignorase los servicios prestados por José a la nación; pero no quiso reconocerlos, y hasta donde le fue posible, trató de enterrarlos en el olvido. "El cual dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros: ahora, pues, seamos sabios para con él, porque no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se junte con nuestros ene-

migos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra".

Los israelitas se habían hecho ya muy numerosos. "Crecieron, y multiplicaron, y fueron aumentados y corroborados en extremo; y llenóse la tierra de ellos". Gracias al cuidado protector de José y al favor del rey que gobernaba en aquel entonces, se habían diseminado rápidamente por el país. Pero se habían mantenido como una raza distinta, sin tener nada en común con los egipcios en sus costumbres o en su religión; y su número creciente excitaba el recelo del rey y su pueblo, pues temían que en caso de guerra se uniesen con los enemigos de Egipto. Sin embargo, las leyes prohibían que fueran expulsados del país. Muchos de ellos eran obreros capacitados y entendidos, y contribuían grandemente a la riqueza de la nación; el rey los necesitaba para la construcción de sus magníficos palacios y templos. Por lo tanto, los equiparó con los egipcios que se habían vendido con sus posesiones al reino. Poco después puso sobre ellos "comisarios de tributos" y completó su esclavitud. "Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza: y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigorismo." "Empero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían".

El rey y sus consejeros habían esperado someter a los israelitas mediante trabajos arduos, y de esa manera disminuir su número y sofocar su espíritu independiente. Al fracasar en el logro de sus propósitos, usaron medidas mucho más crueles. Se ordenó a las mujeres cuya profesión les daba la oportunidad de hacerlo, que dieran muerte a los niños varones hebreos en el momento de nacer...

### RESTABLECIMIENTO DE PRINCIPIOS DIVINOS

En su servidumbre los israelitas habían perdido hasta cierto punto el conocimiento de la ley de Dios, y se habían apartado de sus preceptos. El sábado había sido despreciado por la generalidad, y las exigencias de los "comisarios de tributos" habían hecho imposible su observancia. Pero Moisés había mostrado a su pueblo que la obediencia a Dios era la primera condición para su liberación; y los esfuerzos hechos para restaurar la observancia del sábado habían llegado a los oídos de sus opresores.

El rey, muy airado, sospechaba que los israelitas tenían el propósito de rebelarse contra su servicio. El descontento era el resultado de la ociosidad; trataría de que no tuviesen tiempo para dedicarlo a proyectos peligrosos. Inmediatamente dictó medidas para hacer

más severa su servidumbre y aplastar el espíritu de independencia. El mismo día, ordenó hacer aún más cruel y opresivo su trabajo. En aquel país el material de construcción más común eran los ladrillos secados al sol; las paredes de los mejores edificios se construían de este material, y luego se recubrían de piedra; y la fabricación de los ladrillos requería un gran número de siervos. Como el barro se mezclaba con paja, para que se adhiriera bien, se requerían grandes cantidades de este último elemento; el rey ordenó ahora que no se suministrara más paja; que los obreros debían buscarla ellos mismos, y esto exigiéndoles que produjeran la misma cantidad de ladrillos.

Esta orden causó gran consternación entre los israelitas por todos los ámbitos del país. Los comisarios egipcios habían nombrado a capataces hebreos para dirigir el trabajo del pueblo, y estos capataces eran responsables de la producción de los que estaban bajo su cuidado. Cuando la exigencia del rey se puso en vigor, el pueblo se diseminó por todo el país para recoger rastrojo en vez de paja; pero les fue imposible realizar la cantidad de trabajo acostumbrada. A causa del fracaso, los capataces hebreos fueron azotados cruelmente.

Estos capataces creyeron que su opresión venía de sus comisarios, y no del rey mismo; y se presentaron ante éste con sus quejas. Su protesta fué recibida por Faraón con un denuesto: “Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos, y sacrifiquemos a Jehová”. Se les ordenó regresar a su trabajo, con la declaración de que de ninguna manera se aligerarían sus cargas. Al volver, encontraron a Moisés y a Aarón y clamaron ante ellos: “Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues habéis hecho heder nuestro olor delante de Faraón y de sus siervos, dándoles el cuchillo en las manos para que nos maten”.

Cuando Moisés oyó estos reproches se afligió mucho. Los sufrimientos del pueblo habían aumentado en gran manera. Por toda la tierra se elevó un grito de desesperación de ancianos y jóvenes, y todos se unieron para culparlo a él por el desastroso cambio de su condición. Con amargura de alma Moisés clamó a Dios: “Señor ¿por qué afliges a este pueblo? ¿para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú tampoco has librado a tu pueblo”. La contestación fue: “Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los ha de dejar ir, y con mano fuerte los ha de echar de su tierra.” Otra vez le recordó el pacto hecho con sus padres, y le aseguró que sería cumplido.

Durante todos los años de servidumbre pasados en Egipto, había habido entre los israelitas algunos que se habían mantenido fieles a la adoración de Jehová. Estos se preocupaban profundamente cuando veían a sus hijos presenciar diariamente las abominaciones de los paganos, y aun postrarse ante sus falsos dioses. En su dolor clamaban al Señor pidiéndole liberación del yugo egipcio, para poder librarse de la influencia corruptora de la idolatría. No ocultaban su fe, sino que declaraban a los egipcios que el objeto de su adoración era el Hacedor del cielo y de la tierra, el único Dios verdadero y viviente. Y repasaban las evidencias de su existencia y poder, desde la creación hasta los días de Jacob. Así tuvieron los egipcios oportunidad de conocer la religión de los hebreos; pero desdeñaron que sus esclavos los instruyeran y trataron de seducir a los adoradores de Dios prometiéndoles recompensas, y al fracasar esto, empleaban las amenazas y crueldades.

Los ancianos de Israel trataron de sostener la desfalleciente fe de sus hermanos, repitiéndoles las promesas hechas a sus padres, y

las palabras proféticas con que, antes de su muerte, José predijo la liberación de su pueblo de Egipto. Algunos escucharon y creyeron. Otros, mirando las circunstancias que los rodeaban, se negaron a tener esperanza. Los egipcios, al saber lo que pasaba entre sus siervos, se mofaron de sus esperanzas y desdeñosamente negaron el poder de su Dios. Les señalaron su situación de pueblo esclavo, y dijeron burlonamente: “Si vuestro Dios es justo y misericordioso y posee más poder que los dioses de Egipto, ¿por qué no os libra?”. Los egipcios se jactaban de su propia situación. Adoraban deidades que los israelitas llamaban dioses falsos, y no obstante eran una nación rica y poderosa. Afirmaban que sus dioses los habían bendecido con prosperidad, y les habían dado a los israelitas como siervos, y se vanagloriaban de su poder de oprimir y destruir a los adoradores de Jehová. Faraón mismo se jactó de que el Dios de los hebreos no podía librarlos de su mano.

Tales palabras destruyeron las esperanzas de muchos israelitas. Les parecía que su caso era como lo presentaban los egipcios. Es verdad que eran esclavos, y habían de sufrir todo lo que sus crueles comisarios quisieran imponerles. Sus hijos habían sido apresados y muertos, y la vida misma les era una carga. No obstante, adoraban al Dios del cielo. Si Jehová estuviese sobre todos los otros dioses, ciertamente no permitiría que fueran siervos de los idólatras. Pero los que eran fieles comprendieron que, por haberse apartado Israel de Dios, y por su inclinación a cazar con idólatras y dejarse llevar



a la idolatría, el Señor había permitido que llegaran a ser esclavos; y confiadamente aseguraron a sus hermanos que Dios pronto rompería el yugo del opresor.

Los hebreos habían esperado obtener su libertad sin ninguna prueba especial de su fe, sin penurias ni sufrimientos verdaderos. Pero aun no estaban preparados para la liberación. Tenían poca fe en Dios, y no querían soportar con paciencia sus aflicciones hasta que él creyera conveniente obrar por ellos. Muchos se conformaban con permanecer en la servidumbre, antes que enfrentar las dificultades que acompañarían el traslado a una tierra extraña; y los hábitos de algunos se habían hecho tan parecidos a los de los egipcios que preferían vivir en Egipto. Por lo tanto, el Señor no los liberó mediante la primera manifestación de su poder ante Faraón. Rigió los acontecimientos para que se desarrollara más plenamente el espíritu tiránico del rey egipcio, y para revelarse a su pueblo. Cuando vieran su justicia, su poder y su amor, elegirían dejar a Egipto y entregarse a su servicio. La tarea de Moisés habría sido mucho menos difícil de no haber sido que muchos israelitas se habían corrompido tanto que no querían abandonar Egipto.

El Señor le indicó a Moisés que volviera ante el pueblo y le repitiera la promesa de la liberación, con nuevas garantías del favor divino. Hizo lo que se le mandó; pero ellos no quisieron prestarle atención. Dice la Escritura: ... “Mas ellos no escuchaban, ... a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre”. De nuevo llegó el mensaje divino a Moisés: “Entra, y

habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel”. Desalentado contestó: “He aquí los hijos de Israel no me escuchan: ¿cómo pues me escuchará Faraón?” Se le dijo que llevara a Aarón consigo, y que se presentara ante Faraón, para pedir otra vez “que deje ir de su tierra a los hijos de Israel”.

### INTERVENCIÓN DIVINA

Se le dijo que el monarca no cedería hasta que Dios visitara con sus juicios a Egipto y sacara a Israel mediante una señalada manifestación de su poder. Antes de enviar cada plaga, Moisés había de describir su naturaleza y sus efectos, para que el rey se salvara de ella si quería. Todo castigo despreciado sería seguido de uno más severo, hasta que su orgulloso corazón se humillara, y reconociera al Hacedor del cielo y de la tierra como el Dios verdadero y viviente. El Señor iba a dar a los egipcios la oportunidad de ver cuán vana era la sabiduría de sus hombres fuertes, cuán débil el poder de sus dioses, que se oponían a los mandamientos de Jehová. Castigaría al pueblo egipcio por su idolatría, y anularía las supuestas bendiciones que decían recibir de sus dioses inanimados. Dios glorificaría su propio nombre para que otras naciones oyeran de su poder y temblaran ante sus prodigios, y para que su pueblo se apartara de la idolatría y le tributara verdadera adoración...

El Señor estaba manifestando su poder, para afirmar la fe de Israel en él como único Dios verdadero y viviente. Daría inequívocas pruebas de la diferencia que hacía entre ellos y los egipcios, y haría que todas las naciones supiesen que los hebreos, a quienes ellos habían despreciado y oprimido, estaban bajo la protección del Cielo...

Antes de ejecutar esta sentencia, el Señor por medio de Moisés instruyó a los hijos de Israel acerca de su salida de Egipto, sobre todo

para preservarlos de la plaga inminente. Cada familia, sola o reunida con otra, había de matar un cordero o un cabrito, “sin defecto,” y con un hisopo había de tomar de la sangre y ponerla “en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer,” para que el ángel destructor que pasaría a medianoche, no entrase a aquella morada. Habían de comer la carne asada, con hierbas amargas y pan sin levadura, de noche, y como Moisés dijo: “Ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente: es la Pascua de Jehová”.

El Señor declaró: “Yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto.... Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando heriré la tierra de Egipto”.

### EVENTOS PREVIOS AL ÉXODO

Para conmemorar esta gran liberación, el pueblo de Israel había de celebrar una fiesta anual a través de las generaciones futuras. “Y este día os ha de ser en memoria, y habéis de celebrarlo como solemne a Jehová durante vuestras generaciones: por estatuto perpetuo lo celebraréis”. Cuando en los años venideros festejaran este acontecimiento habían de repetir a sus hijos la historia de su gran liberación, o como les dijo Moisés: “Vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas.”

Además, tanto el primogénito de los hombres como el de las bestias, había de ser del Señor, si bien podía ser redimido mediante un rescate con el cual reconocían



que, al perecer los primogénitos de Egipto, los de Israel, que fueron guardados bondadosamente, habrían sufrido la misma suerte de no haber sido por el sacrificio expiatorio. “Mío es todo primogénito”—declaró el Señor; — “desde el día que yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, yo santifiqué a mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales: míos serán” Números 3:13....

La pascua había de ser tanto conmemorativa como simbólica. No sólo recordaría la liberación de Israel, sino que también señalaría la liberación más grande que Cristo habría de realizar para liberar a su pueblo de la servidumbre del pecado. El cordero del sacrificio representa al “Cordero de Dios,” en quien reside nuestra única esperanza de salvación. Dice el apóstol: “Nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros” 1 Corintios 5:7. No bastaba que el cordero pascual fuese muerto; había que rociar con su sangre los postes de las puertas, como los méritos de la de Cristo deben aplicarse al alma. Debemos creer, no sólo que él murió por el mundo, sino que murió por cada uno individualmente. Debemos apropiarnos la virtud del sacrificio expiatorio.

El hisopo usado para rociar la sangre era un símbolo de la purificación. Era empleado para la limpieza del leproso y de quienes estaban inmundos por su contacto con los muertos. Se ve su significado también en la oración del salmista: “Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido más que la nieve” Salmos 51:7.

El cordero había de prepararse entero, sin quebrar ninguno de sus huesos. De igual manera, ni un solo hueso había de quebrarse del Cordero de Dios, que iba a morir por nosotros. Éxodo 12:46; Juan 19:36. En esa forma también se representaba la plenitud del sacrificio de Cristo.

La carne debía comerse. Para alcanzar el perdón de nuestro pecado, no basta que creamos en

Cristo; por medio de su Palabra debemos recibir por fe constantemente su fuerza y su alimento espiritual. Cristo dijo: “Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”. Y para explicar lo que quería decir, agregó: “Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida”. Juan 6:53, 54, 63. Jesús aceptó la ley de su Padre, cuyos principios puso en práctica en su vida, manifestó su espíritu, y demostró su poder benéfico en el corazón del hombre. Dice Juan: “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Juan 1:14. Los seguidores de Cristo deben participar de su experiencia. Deben recibir y asimilar la Palabra de Dios para que se convierta en el poder que impulse su vida y sus acciones. Mediante el poder de Cristo, deben ser transformados a su imagen, y deben reflejar los atributos divinos. Deben comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, o no habrá vida en ellos. El espíritu y la obra de Cristo deben convertirse en el espíritu y la obra de sus discípulos.

El cordero había de comerse con hierbas amargas, como un recordatorio de la amarga servidumbre sufrida en Egipto. Asimismo, cuando nos alimentamos de Cristo, debemos hacerlo con corazón contrito por causa de nuestros pecados. El uso del pan sin levadura también era significativo. Lo ordenaba expresamente la ley de la pascua, y tan estrictamente la observaban los judíos en su práctica, que no debía haber ninguna levadura en sus casas mientras durara esa fiesta. Asimismo, deben apartar de sí la levadura del pecado todos los que reciben la vida y el alimento de Cristo. Pablo escribe a la iglesia de Corinto: “Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, ... porque nuestra pascua, que es Cristo, fué sacrificada por

nosotros. Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad” 1 Corintios 5:7, 8.

Antes de obtener la libertad, los siervos debían demostrar fe en la gran liberación que estaba a punto de realizarse. Debían poner la señal de la sangre sobre sus casas, y ellos y sus familias debían separarse de los egipcios y reunirse dentro de sus propias moradas. Si los israelitas hubieran menospreciado en lo más mínimo las instrucciones que se les dieron, si no hubieran separado a sus hijos de los egipcios, si hubieran dado muerte al cordero, pero no hubieran rociado los postes con la sangre, o hubieran salido algunos fuera de sus casas, no habrían estado seguros. Podrían haber creído honradamente que habían hecho todo lo necesario, pero su sinceridad no los habría salvado. Los que hubiesen dejado de cumplir las instrucciones del Señor, habrían perdido su primogénito por obra del destructor.

Mediante su obediencia el pueblo debía evidenciar su fe. Asimismo, todo aquel que espera ser salvo por los méritos de la sangre de Cristo debe comprender que él mismo tiene algo que hacer para asegurar su salvación. Sólo Cristo puede redimirnos de la pena de la transgresión, pero nosotros debemos volvernos del pecado a la obediencia. El hombre ha de salvarse por la fe, no por las obras; sin embargo, su fe debe manifestarse por sus obras. Dios dió a su Hijo para que muriera en propiciación por el pecado; ha manifestado la luz de la verdad, el camino de la vida; ha dado facilidades, ordenanzas y privilegios; y el hombre debe cooperar con estos agentes de la salvación; ha de apreciar y usar la ayuda que Dios ha provisto; debe creer y obedecer todos los requerimientos divinos. (*Patriarcas y profetas*, págs. 246-247, 263-266, 276).

# El éxodo de Egipto

Y. Delgado, Perú/EE.UU.

"...Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré" 2 Corintios 6:17.

## DOS PERSPECTIVAS SOBRE ISRAEL

El pueblo de Israel en Egipto era el último eslabón de la estructura social de aquella poderosa nación. Antes del éxodo, los descendientes de Abraham e Isaac vivieron 430 años: la mitad en zonas controladas por los egipcios y la otra mitad en el propio Egipto. Prosperaron bajo la protección de José, y tras su muerte fueron sometidos a una dura esclavitud. Al final, existían dos perspectivas sobre este pueblo. Primero, el faraón de Egipto declaró: "El pueblo de los hijos de Israel es mayor y más poderoso que nosotros". A pesar de la esclavitud, Israel, como pueblo, creció y se fortaleció en número, hasta el punto de ser considerado una amenaza. De hecho, "cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y crecían. Y se entristecieron a causa de los hijos de Israel" Éxodo 1:9, 12.

En segundo lugar, la suprema Majestad celestial reconoció a Israel como nación con estas palabras: "Israel es mi hijo, mi primogénito". En esta segunda perspectiva de Israel, Jehová lo declaró su pueblo escogido y lo llamó su pri-

mogénito: "Y yo te digo: Deja ir a mi hijo, para que me sirva; y si no lo dejas ir, he aquí, yo mataré a tu hijo, tu primogénito" Éxodo 4:22-23. Israel fue apartado y considerado santo para el Señor. Quedó registrado como un memorial: "Yo santifiqué para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales; míos serán..." Números 3:13.

Recuerden, tras la muerte de José, Israel se convirtió en un recurso económico para Egipto, una fuerza laboral gratuita. La preocupación del Faraón era evitar la rebelión y conservar este valioso recurso a cualquier precio. Sin embargo, para el Señor, Israel era el vínculo con Abraham, el "amigo de Dios" (Santiago 2:23), el padre de la fe. Israel era el heredero de la promesa: "Dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será extranjera en tierra ajena, y será esclava allí, y será afligida cuatrocientos años; y también juzgaré a la nación a la que sirvan..." Génesis 15:13-14.

En este contexto, el éxodo fue el cumplimiento de la promesa de Dios. "En Génesis 15:13 leemos que el Señor dijo a Abrahán: 'Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los de allí, y serán por ellos afligidos cuatrocientos años.' Éxodo 12:40 dice: 'El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fue cuatrocientos

y treinta años.' Pero Pablo, en Gálatas 3:15-17, dice que desde el tiempo en que se hizo el pacto con Abrahán hasta que se dio la ley en el Sinaí pasaron 430 años" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 824). El tiempo que los hijos de Israel realmente pasaron en Egipto no pudo ser más que 215 años.

## DIOS SE DIO A CONOCER

Para que Israel recuperara su identidad como pueblo de Dios, el Señor se refirió al pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 2:24), y encontramos tres veces en las que Dios se presentó como el Dios de los patriarcas.

El primero fue cuando se dirigió a Moisés, quien sería el libertador, el mensajero, y lo llamó desde la zarza ardiente: "Moisés, Moisés. Y él dijo: Heme aquí". Y añadió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Cada vez que Dios se le aparecía, Moisés necesitaba saber el nombre del Dios de sus padres. "Y Dios dijo a Moisés: YO SOY EL QUE SOY:..." "El Señor, Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob..." (Éxodo 3:4, 6, 14-15). Jehová es su nombre (Hahweh en hebreo), que posteriormente se expresó como Yahwéh.

La presentación de Dios a Moisés en un contexto moderno fue a

través del profeta Isaías: “Voz del que clama en el desierto: Prepara el camino al Señor; enderezad en la soledad calzada para nuestro Dios” (Isaías 40:3). Juan el Bautista preparó el camino para el Señor Jesucristo, el gran YO SOY, descrito con mayor detalle en Juan 6, para que podamos identificarlo.

La segunda vez fue cuando Dios le dijo a Moisés que apelara a los ancianos de Israel, la estructura de liderazgo patriarcal que representaba el orden como una virtud celestial. En el éxodo, el orden se basaba en la autoridad de las familias o tribus. “Ve y reúne a los ancianos de Israel, y diles: El Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció...”. Esto incluía la promesa de liberación: “Os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Os sacaré de la aflicción de Egipto...” (Éxodo 3:16-17). Para asegurar que los líderes de Israel creyeran que Dios había enviado a Moisés como profeta, se dieron tres señales: la vara convertida en serpiente (Éxodo 4:2-4), la mano leprosa (versículos 6-7) y el agua convertida en sangre (versículo 9). El pueblo creyó al ver estas señales. Éxodo 4:29-31.

La tercera vez fue cuando Dios le indicó a Moisés cómo hablar con el Faraón, quien representaba el poder que ahora oprimía a Israel, a pesar que el patriarca y su familia habían llegado a Egipto libre y voluntariamente, con la excepción de José. “Y el Señor dijo a Moisés: Cuando vayas a volver a Egipto, mira que hagas delante del Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano” (Éxodo 4:21). Tenía dos propósitos en esto: primero, ser glorificado y revelar que Él era Dios de dioses y Señor de señores, “el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8; Isaías 46:9). Y, segundo, el Faraón debía ser plenamente informado que las malas acciones no quedan impunes. “En su trato con el faraón, el Señor mostró su odio por la idola-

tría, y su firme decisión de castigar la crueldad y la opresión” (*Patriarcas y profetas*, pág. 242).

### EL ÉXODO, SEGÚN EL ORDEN DEL CIELO

Israel era considerado un pueblo santo para Jehová, escogido como un pueblo especial, cuyo valor superaba al de todas las naciones. ¿Cuál era la base del valor de Israel? ¿Su número de soldados o de habitantes? ¿Su habilidad para construir ciudades en Egipto? No. “El Señor no os amó ni os escogió por ser más numerosos que cualquier otro pueblo, pues erais el más pequeño de todos los pueblos” Deuteronomio 7:7.

Eran un pueblo especial debido a “La dádiva prometida a Abraham y a su simiente” (*Patriarcas y profetas*, pág. 147). “Porque la promesa de que sería heredero del mundo no fue dada a Abraham ni a su descendencia por medio de la ley, sino por la justicia de la fe” (Romanos 4:13). “La esperanza de Israel se incorporó en la promesa hecha en el momento de llamarse a Abraham y fue repetida después vez tras vez a su posteridad: ‘Serán benditas en ti todas las familias de la tierra’” (*Patriarcas y profetas*, pág. 503). “Pero por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto” Deuteronomio 7:8.

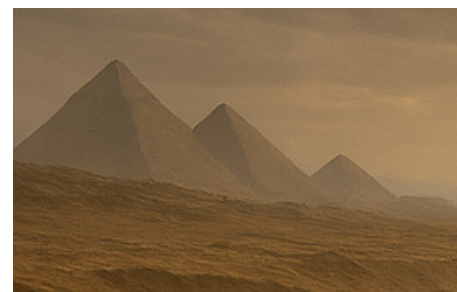
Por lo tanto, en las instrucciones dadas a Moisés, lo más importante era que contactara, explicara y apoyara a los ancianos de Israel en sus esfuerzos por cumplir la promesa divina de liberación. Le dijo expresamente: “Ve y reúne a los ancianos de Israel” (Éxodo 3:16). Esto demostró, incluso en las peores circunstancias de la esclavitud, la importancia de la estructura que estaba por encima del control civil. Durante el éxodo, la estructura eclesiástica que identificaba a

los ancianos de Israel enfatizó su naturaleza religiosa y doctrinal. Por ejemplo: “Entonces Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les dijo: Sacad y tomad corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua” Éxodo 12:21.

El orden de la iglesia celestial se reflejó en el viaje de los hijos de Israel a Canaán. Poco después, esta estructura en la iglesia del desierto se formalizó cuando Moisés llevó a los setenta ante el tabernáculo. “Y el Señor descendió en una nube y le habló, y tomó del Espíritu que estaba sobre él, y lo dio a los setenta ancianos. Y sucedió que, cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, y no cesaron” Números 11:25.

Durante el éxodo, el orden se observaba estrictamente. Cuando la nube se levantaba, ninguna tribu podía elegir una posición diferente a la que ya le había sido asignada; y cuando la nube se detenía, ninguna tribu podía ocupar un lugar según su propio deseo alrededor del tabernáculo. Se estableció que “los hijos de Israel acamparán, cada uno en su campamento y cada cual bajo su bandera, en todos sus ejércitos” Números 1:52.

“Dios ama la pureza, la limpieza, el orden y la santidad. Dios requiere que en su pueblo, a quienes faltan estas cualidades, las busquen y no descansen hasta que las hayan obtenido” (*Nuestra elevada vocación*, pág. 232). Dios desea mantener el orden en la iglesia en todo momento. Recuerden que, en tiempos de los apóstoles, el Señor dijo a Saulo: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” Hechos 9:6.



## EL ÉXODO DE EGIPTO

El Señor tuvo que descender del cielo para llevar a cabo el éxodo de su pueblo de Egipto. La búsqueda divina se realizó, y aún se realiza, para ofrecer libertad a toda persona que nace en este mundo. Era importante que Israel recordara la promesa hecha a su padre Abraham e identificara su conexión con ella: reconocer al Dios de sus padres. Como evidencia de su reconocimiento del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, necesitaban volverse a Él. "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jeremías 33:3). El Señor respondió a su clamor. "Dijo también el Señor: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; porque conozco sus dolores; y he descendido para librarlos de mano de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel;... Ahora, pues, el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen" Éxodo 3:7-9.

Se menciona expresamente que el clamor de Israel había ascendido a Dios y que el Señor había visto su aflicción, oído su clamor, comprendido su angustia y descendido para librarlos.

Ciertamente, el Espíritu del Señor realiza una obra similar en

nuestros días, buscando almas afligidas por el pecado con gemidos indescriptibles. Y, "cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. 'La Luz verdadera, que alumbró a todo hombre que viene a este mundo', (3 Juan 1:9) ilumina las cámaras secretas del alma, y quedan reveladas las cosas ocultas. La convicción se posesiona de la mente y del corazón. El pecador reconoce entonces la justicia de Jehová, y siente terror de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad y el gozo de la pureza. Ansía ser purificado y restituido a la comunión del cielo" (*El Camino a Cristo*, pág. 24).

### EL EVANGELIO EN EL ÉXODO

El día catorce del primer mes era una santa convocación para Israel; era el comienzo de su liberación: la victoria sobre los poderosos. La Pascua del Señor tenía un profundo significado, pues señalaba el fin de los 430 años de opresión, así como la liberación de la esclavitud del pecado. Al atardecer, el cordero de un año sin defecto se sacrificaba. Su sangre derramada se aplicaba al dintel y a los postes de la puerta; esta señal de expiación debía ser claramente visible. "Porque el Señor pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, el Señor pasará de largo aquella puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para heriros" Éxodo 12:23.

El verdadero "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" fue anunciado proféticamente. "Aunque la institución de la pascua apuntaba hacia el pasado, a la liberación milagrosa de los hebreos, también apuntaba hacia

el futuro, mostrando la muerte del Hijo de Dios antes que sucediera." Años más tarde, en la misma fecha "...en la muerte de Cristo la figura se encontró con la realidad" (*Exaltad a Jesús*, pág. 25).

Cabe destacar que, esa noche, cuando las familias de Israel celebraron la Pascua en agradecimiento a Jehová por su liberación, el Faraón aún no había dado permiso para que Israel saliera de Egipto. Fue un acto de fe en algo que aún no había sucedido. Las familias comieron el cordero asado con pan sin levadura y hierbas amargas. La ordenanza indicaba que debían comer el cordero pascual cuando estuvieran listos para salir de Egipto, con la ropa y los zapatos puestos para el viaje, con sus cayados en la mano, esperando el permiso para partir.

"Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho. Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos" Éxodo 12:30-32.

Poco después del éxodo, muchos de los que habían celebrado la Pascua del Señor se pararon frente al Mar Rojo, con el ejército egipcio persiguiéndolos, y dijeron que deseaban no haber salido nunca de Egipto. Dijeron: "Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto. Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que el Señor hará hoy con vosotros; porque a los egipcios que habéis visto hoy, nunca más los volveréis a ver. El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos" (Éxodo 14:12-14). Milagrosamente, cruzaron el mar en seco: "Y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar" 1 Corintios 10:2.



## NUESTRO ÉXODO

Podemos ver la historia del éxodo repetida en nuestras propias experiencias personales. La palabra del Señor dice: "Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). Así como el Dios de Abraham descendió para liberar a Israel y resistió y humilló al Faraón, así también después de la resurrección de Jesús, "se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son 'aceptos en el Amado'" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 774). "Esta resistencia es lo que Satanás teme. Él conoce mejor que nosotros el límite de su poder, y cuán fácilmente puede ser vencido si le resistimos y le hacemos frente" (*Ser semejante a Jesús*, pág. 33).

En la noche de su liberación, los hijos de Israel ejercieron fe en Jehová durante la ceremonia pascual, pero no fue así con el pueblo judío en los días de Jesús. Consideremos el propósito de este rito: Nosotros recibimos, "La misma verdad que estaba simbolizada en la ceremonia pascual, estaba enseñada en las palabras de Cristo" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 352).

"Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en

vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él" Juan 6:53-56.

Como ordenó el Faraón: "Salid de en medio de mi pueblo, id, servid a Jehová" (Éxodo 12:31), así ahora el enemigo de nuestras almas no puede resistir la voz que dice: "Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda..." Zacarías 3:2.

Y así como Israel se enfrentó al mar, temeroso y lleno de dudas, con demasiada frecuencia las almas lamentan haber abandonado el mundo y desean regresar a la esclavitud del pecado. Existe también otra similitud con la persecución del Faraón por Israel y su encuentro frente al mar. "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y adornada" Mateo 12:43-44.

"Roguemos a Dios en la casa y en la iglesia para que tengamos buen ánimo, y que podamos avanzar paso a paso, hacia adelante y hacia arriba, hacia el cielo" (*Manuscrito 61*, 1907). "Estamos atribulados por todos lados, pero no angustiados; perplejos, pero no

desesperados; perseguidos, pero no abandonados; abatidos, pero no destruidos." "Estando persuadidos de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (2 Corintios 4:8-9; Filipenses 1:6). Así como Israel cantó el cántico de victoria después de cruzar el Mar Rojo (Éxodo 15:1-21), también hay una profecía en las Escrituras para nosotros: "Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos" Apocalipsis 15:3.

## CONCLUSIÓN

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:5). Estamos al final de este año y en los conflictos personales que enfrentamos, nos corresponde decidir a quién serviremos con todo nuestro corazón. ¿A quién le entregaremos todo el corazón? En esta lucha, no ganará el más valiente ni el más poderoso; ganará aquel a quien le entregues tu corazón y tu voluntad. ¡Nos corresponde a nosotros decidir quién ganará! El Señor dice: "Hijo mío, dame tu corazón, y que tus ojos observen mis caminos" Proverbios 23:26. Amén.



## LECTURA 3

Domingo, 7 de diciembre de 2025

# La multitud mixta

M. Holmstroem Seely, EE.UU.

SO 2025 – “De Egipto a Canaán – La peregrinación del pueblo de Israel”

Hasta donde alcanzaba la vista, una hilera de seiscientos mil hombres israelitas, con sus esposas, hijos y ancianos, se extendía por la arena. ¡Por fin había llegado el día de la liberación! El orgulloso imperio egipcio, con su ejército de más de mil quinientos dioses falsos, había alzado un puño desafiante al cielo. Pero Dios estableció su autoridad sobre todas sus deidades paganas enviando diez poderosas plagas. Al final, Egipto fue derrotado. Su ganado estaba muerto; sus cosechas, arruinadas; su pueblo, de luto. Un Faraón, sometido, dio a Moisés su última orden: “Salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel, e id, servid al Señor, como habéis dicho”. Pero Israel no se fue solo. “Subió también con ellos una multitud mixta;...” Éxodo 12:31, 38.

### ¿QUIÉNES FORMABAN LA MULTITUD MIXTA?

Muchos años antes de este milagroso acontecimiento, Jacob había llegado a Egipto con sesenta y seis de sus descendientes para un ansiado reencuentro con José (Génesis 46:26). Con el paso del tiempo, cada familia de los doce hijos de Jacob se convirtió en su propia tribu, con características y cualidades distintivas. Estas tribus conformaban el pueblo de Dios, descendientes de Jacob —rebau-

tizado Israel por Cristo mismo—, que vivía en el territorio ocupado por el imperio egipcio. Como pueblo, Israel también creció de otras maneras.

Debido a que no vivían en completo aislamiento, las interacciones sociales entre israelitas y egipcios eran tan frecuentes que cada grupo conocía los hábitos, costumbres y religión del otro. En algunos casos, egipcios sinceros se convirtieron al culto del Dios de Israel y fueron bien recibidos. Los matrimonios mixtos también incrementaron la población, dando lugar a hijos de linaje mixto, como Efraín y Manasés. Así, en la época del éxodo, un gran número de egipcios, y posiblemente otros extranjeros en Egipto, se unieron a la compañía que partía. “Esta multitud se componía no solo de los que obraron movidos por la fe en el Dios de Israel, sino también de un número mayor de individuos que trataban únicamente de escapar de las plagas, o que se unieron a las columnas en marcha por pura excitación y curiosidad” (*Patriarcas y profetas*, pág. 253).

### UNA MARAVILLOSA OPORTUNIDAD

Desde la caída de la humanidad, Dios siempre ha buscado rescatar a los incrédulos y llevarlos a una conversión plena. “Dios desig-

nó a Israel para ser luz de las naciones...” (*Manuscrito 151*, 1899).

Con esto en mente, no sorprende que Dios permitiera que la multitud mixta, innumerable, se uniera a Israel en el éxodo. Sin embargo, esto no fue sin condiciones. Se estableció un marco predeterminado que requería que la multitud mixta cumpliera con todas las leyes y prácticas que se les ordenó a los israelitas guardar, incluyendo las fiestas anuales y el sabbat semanal. Éxodo 12:49; 20:10.

Aunque cada tribu viajaba y acampaba bajo su propio estandarte de forma organizada, la multitud mixta siempre viajaba última y armaba sus tiendas a las afueras del campamento. (Números 2:17; *Patriarcas y profetas*, pág. 375). No se les permitía vivir entre las tribus hasta al menos la tercera generación (Deuteronomio 23:7-8). Hoy en día, esto podría considerarse una discriminación flagrante. Sin embargo, esta separación física y el período de espera requerido brindaron a los creyentes sinceros de la multitud mixta amplia oportunidad de aprender y seguir los caminos de Dios, asegurando así su exitosa integración en Israel. Además, la separación protegió a Israel de las influencias idólatras que permeaban a este grupo.

De esta manera, Dios demostró su amor por los pueblos de todas las naciones y su disposición a unirse a su pueblo elegido, manteniendo

do al mismo tiempo la pureza de la fe, la identidad única y el propósito de Israel. Sin embargo, hubo un tipo de unión que jamás se permitió.

### UNA MEZCLA PROHIBIDA

La entrada del pecado en el mundo dividió a las personas en dos clases: los justos y los injustos. Los justos se definen fácilmente, pues creen en la verdad presente y siguen los principios divinos. El grupo de los injustos, en cambio, abarca desde los ateos hasta los feligreses tibios. La pluma inspirada escribió: “El profesar la fe y el poseer la verdad en el alma son dos cosas diferentes. El mero conocimiento de la verdad no es suficiente. Podemos poseer ese conocimiento, pero el tenor de nuestros pensamientos puede seguir siendo el mismo. El corazón debe ser convertido y santificado” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 69).

Los justos están llamados a separarse de los injustos y a alcanzarlos con la verdad presente. Esto puede hacerse en el ámbito social, pero es casi imposible lograrlo en el hogar. Por esta razón, Dios ha prohibido expresamente el matrimonio de creyentes —quienes aman y obedecen a Dios— con incrédulos —quienes creen en Dios, pero no obedecen su voluntad—. Dado que el matrimonio abarca la unión completa y total de recursos, propósitos y creencias, una unión desigual plantea la pregunta: “¿Andarán dos juntos, si no están de acuerdo?” Amós 3:3.

Mientras vivían en Egipto, muchos israelitas perdieron de vista su herencia única. Sus matrimonios con egipcios parcialmente convertidos debilitaron enormemente a Israel al introducir los pecados de Egipto, a través de lazos familiares, en medio del pueblo que Dios había llamado a ser apartado del mundo. Es a este grupo al que se identifica expresamente como la problemática “multitud mixta”. “La

multitud mixta que vino de Egipto con los israelitas fue la principal causa de este terrible alejamiento de Dios. Se les llamó multitud mixta porque los hebreos se habían casado con los egipcios” (*Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 274).

Años después, tanto Esdras como Nehemías se verían perturbados por esta misma multitud mixta. “Además, en aquellos días, los nobles de Judá enviaron muchas cartas a Tobías, y las cartas de Tobías llegaron a ellos. Porque muchos en Judá le habían jurado lealtad, por ser yerno de Secanías, hijo de Ara; y su hijo Johanán había tomado a la hija de Mesulam, hijo de Berequías” (Nehemías 6:17-18). “En esto se ven los malos resultados del casamiento con idólatras. Una familia de Judá se había vinculado con los enemigos de Dios, y la relación establecida resultaba en una trampa. Muchos habían hecho lo mismo. Estos, como la turba mixta que había subido de Egipto con Israel, eran una fuente de constantes dificultades. No servían a Dios con todo su corazón; y cuando la obra de él exigía un sacrificio, estaban listos para violar su solemne juramento de cooperación y apoyo” (*Profetas y reyes*, pág. 485).

Cuando Esdras fue informado de los matrimonios mixtos entre israelitas y quienes no honraban a Dios, se angustió profundamente y rasgó sus vestiduras. Su emotiva oración, registrada en Esdras 9, incluyó el siguiente clamor: “Dios mío, me avergüenzo y me sonrojo para alzar mi rostro hacia ti, Dios mío; porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestra transgresión ha crecido hasta los cielos”. Sin perder tiempo, se puso a trabajar para expulsar de Israel a las esposas incrédulas para que “la ira feroz de nuestro Dios por este asunto se apartara de nosotros” Esdras 9:6; 10:14.

“Nadie que tema a Dios puede unirse sin peligro con quien no le teme. ... La felicidad y la prosperidad del matrimonio dependen de

la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores, entre los cuales la concordia es imposible. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios” (*Patriarcas y profetas*, pág. 153).

### UNA TRAMPA CONSTANTE

“Esta clase de personas [la multitud mixta] fue siempre un obstáculo y un tropiezo para Israel” (*Patriarcas y profetas*, pág. 253). Casi de inmediato, comenzaron estos problemas. Considere los siguientes ejemplos.

- “Después de tres días de viaje, comenzaron quejas. Estas se originaron entre la turba mixta que estaba compuesta por mucha gente que no se había unido completamente a Israel, sino que se mantenía siempre alerta para notar cualquier motivo de crítica. A los quejosos no los satisfacía la dirección que se seguía en la marcha, y constantemente censuraban la manera en que Moisés los dirigía, aunque sabían que, como ellos mismos, él seguía la nube orientadora” (*Patriarcas y profetas*, pág. 348).
- “Y la multitud mixta que estaba entre ellos tuvo deseo; y los hijos de Israel volvieron a llorar, y dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer?” Números 11:4.
- “La ‘multitud mixta’ fue la primera en entregarse a la mur-



muración y la impaciencia, y de su seno salieron los ca becillas de la apostasía que siguió. ...y por indicación de los que habían practicado esta forma de idolatría en Egipto, hicieron un becerro y lo adoraron” (*Patriarcas y profetas*, pág. 288).

¿Por qué solía ser la multitud mixta la primera en causar problemas en Israel? La respuesta es sencilla. “La entrega parcial a la verdad y la complacencia parcial del yo le dan libre acceso a Satanás; sus sugerencias se mezclan con la verdad en la mente, y se reciben como si fueran pura verdad, y el efecto es que las almas sobre las que estas mentes ejercen influencia se alejan de los grandes hitos antiguos y se dirigen a senderos falsos que separan de Dios” (*Manuscrito 4a*, 1885). Quienes solo están parcialmente convertidos se convierten en un blanco fácil. “Satanás... se acercará al pueblo de Dios donde pueda obtener el mayor éxito... Primero, tentó a la multitud mixta, los egipcios creyentes, y los incitó a murmuraciones sediciosas” (*Signs of the Times*, 12 de agosto de 1880).

Observe la frase “egipcios creyentes” y comprenda que, si bien muchos de estos egipcios creían en Dios, no estaban completamente convertidos. No basta con creer en Dios, pues incluso los demonios creen y tiemblan (*Santiago 2:19*). Al igual que Pablo, quien se consideraba incrédulo antes de su conversión camino a Damasco, aunque creía en Dios (*1 Timoteo 1:13*), debemos experimentar una conversión completa para encarnar la verdadera definición de un creyente: alguien

que vive conforme a la verdad presente para hoy.

Uno de los pasajes más aterradores de las Escrituras se aplica a quienes afirman creer en Dios. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros. Y entonces les declararé: Jamás os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” *Mateo 7:21-23*.

“Dios llama a hombres y mujeres fieles a estar en el mundo, pero no a ser del mundo. Los redimidos y creyentes de Cristo, que son dignos de reclamar parentesco con él, demostrarán su parentesco siendo verdaderos testigos de la verdad para este tiempo. Demostrarán que son hijos e hijas del Rey celestial por su modestia en el vestir, por sus palabras y acciones” (*Carta 123*, 1900).

### LA MULTITUD MIXTA HOY

Lo cierto es que la multitud mixta nunca se ha separado completamente del pueblo de Dios. A lo largo de la historia, siempre ha habido “creyentes” que no aceptan plenamente la verdad presente. Mientras Cristo estuvo en la tierra, su propio grupo de discípulos incluía al incrédulo Judas. La parábola del trigo y la cizaña que crecían en el mismo campo muestra las grandes diferencias en las recompensas para estos dos grupos. “Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (*Mateo 13:30*). Ser miembro de la iglesia no garantiza la salvación. Es posible ser miembro de la iglesia remanente de Dios, ocupar cargos, asistir a los servicios sabáticos y a las

reuniones de oración semanales, y pagar el diezmo y aun así estar perdido.

“En toda congregación hay una multitud heterogénea. Aquellos que dicen ser justos, pero... no hacen lo que Dios ha ordenado...”

“Cristo nos da la prueba mediante la cual demostramos nuestra lealtad o nuestra deslealtad” (*Manuscrito 127*, 1899). Él dice sencillamente: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” *Juan 14:15*.

La última de las siete iglesias proféticas del Apocalipsis es la iglesia de Laodicea. De esta iglesia está escrito: “Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente” (*Apocalipsis 3:15*). Ser tibio es una mezcla de frío y calor. Ser espiritualmente tibio es aceptar superficialmente los principios de la Biblia sin permitir que sus preciosas verdades nos transformen a la imagen de Cristo. Tristemente, durante el período profético de Laodicea, muchos vivirán en esta condición de tibieza, mezclando la piedad con la mundanalidad.

“Multitudes abrazan la verdad sin haber incorporado sus principios vitales a sus vidas. Cristo presentó las condiciones para que todos los hombres alcancen la vida eterna. ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo’. ‘Haz esto’, dijo el Redentor del mundo, ‘y vivirás’ (*Lucas 10:27-28*). Esto no se obedece, y como consecuencia de este desprecio por los mandatos especiales del Gran Maestro, el pecado y la iniquidad se albergan en el corazón, se ruega por ellos, se llora por ellos y se aferran a ellos como si fueran bienes preciosos. Cualquier cosa es preferible a apartar el mal.

“Profesan creer en Dios, pero no lo hacen. Con el conocimiento de la verdad sagrada, se alimenta el afecto por el pecado. La Palabra no obedecida endurece el corazón, vuelve la conciencia insensible y su ruina es más segura que si no conocieran la verdad. Los afectos



tos deben apartarse de los placeres y goces mundanos y centrarse en el Cielo y las cosas celestiales.

“El corazón es el templo del alma; y hasta que no esté plenamente del lado del Señor, será la fortaleza del enemigo;...” (Manuscrito 4A, 1885).

Dios “aborrece... la tibieza. Detesta la indiferencia de esta clase de personas. Dijo: ‘¡Ojalá fueses frío o caliente!’ (Apocalipsis 3:15). Como agua tibia, le resultan nauseabundas” (Testimonios para la iglesia, tomo 4, pág. 87).

“Ahora, justo ahora, el pueblo del Señor debe demostrar su lealtad. Ha llegado el momento en que el Señor quiere que todos los que le honren se mantengan firmes en el

lado de la verdad y la justicia. Ya no debemos ser una multitud heterogénea. Quienes profesan ser seguidores de la palabra de Dios deben ser rectos, puros y santos” (Manuscrito Releases, tomo 3, pág. 226).

### UNA ÚLTIMA PALABRA

Uno de los metales más preciosos del mundo es el oro puro. Sin embargo, en su estado natural, el oro está mezclado con muchas impurezas, como plata, hierro, cobre y plomo. En esta mezcla, las verdaderas propiedades del oro se ocultan, el metal se debilita y su valor disminuye. Por esta razón, el oro debe someterse a un extenso proceso de purificación. De la misma

manera, Dios desea purificar a su pueblo durante estos últimos días. La Escritura nos dice que es “como fuego purificador y como jabón de lavadores: y se sentará como refinador y purificador... y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia” Malaquías 3:2-3.

La iglesia remanente de Dios debe pasar por el fuego de muchas pruebas hasta que toda la escoria sea removida y el reflejo de su justicia se vea claramente. Antes del día final de la historia de esta tierra, ya no habrá una multitud tibia y mixta, sino solo una iglesia pura que, por la fe, se ha elevado al nivel más alto posible: el nivel del cielo. Amén.



## LECTURA 4

Martes, 9 de diciembre de 2025

# Cruzando el Mar Rojo

G. Gowie, Jamaica

SO 2025 – “De Egipto a Canaán – La peregrinación del pueblo de Israel”

La historia de los hijos de Israel nos enseña el profundo cuidado de Dios por su pueblo. Su trato con ellos muestra lo que nos sucederá cuando le permitamos guiarnos.

El cruce del Mar Rojo es uno de los acontecimientos más dramáticos y significativos de la historia del pueblo judío. Es también un punto clave en la Biblia, que representa la intervención, la liberación y el gran amor de Dios por su pueblo. Este acontecimiento se registra en Éxodo 14. Este capítulo debe ser leído especialmente por el pueblo de Dios que vive en los últimos días, justo antes de la segunda venida de nuestro Señor, pues Él ha prometido liberar a su pueblo de este mundo pecaminoso (Egipto) y llevarlo a la Canaán celestial.

### CAUTIVERIO Y LIBERTAD

Durante poco más de dos siglos, los descendientes de Jacob (los hijos de Israel) vivieron en Egipto, inicialmente acogidos por el Faraón. En un período relativamente corto, la población israelita aumentó en número, hasta el punto de ser considerada una amenaza. Se les impuso una brutal esclavitud, con duras condiciones y una gran opresión. El Espíritu de Profecía afirma: “Los israelitas se habían hecho ya muy numerosos. ‘Fructificaron y se multiplicaron, llegaron a ser nume-

rosos y fuertes en extremo, y se llenó de ellos la tierra’. Gracias al cuidado protector de José y al favor del rey que gobernaba en aquel entonces, se habían diseminado rápidamente por el país. Pero se habían mantenido como una raza distinta, sin tener nada en común con los egipcios en sus costumbres o en su religión; y su creciente número provocaba el recelo del rey y su pueblo, pues temían que en caso de guerra se unieran con los enemigos de Egipto. Sin embargo, las leyes prohibían que fueran expulsados del país. Muchos de ellos eran obreros capacitados y entendidos, y contribuían grandemente a la riqueza de la nación; el rey los necesitaba para la construcción de sus magníficos palacios y templos. Por lo tanto, los equiparó con los egipcios que se habían vendido con sus posesiones al reino. Poco después puso sobre ellos ‘comisarios de tributos’ y completó su esclavitud. ‘Los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre en la fabricación de barro y ladrillo, en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor’. ‘Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían’” (*Patriarcas y profetas*, pág. 220).

Dios respondió a su sufrimiento llamando a Moisés tras cuarenta años de entrenamiento espiritual

en el desierto. Apareciéndosele en la zarza ardiente, el Señor le encargó que regresara a Egipto y, en su nombre, ordenara al faraón que liberara a su pueblo. El faraón endureció su corazón y se negó a hacerlo, así que Dios envió diez plagas sobre Egipto. Tras la última y más devastadora plaga — la muerte de los primogénitos en toda la tierra de Egipto—, el faraón cedió y los israelitas pudieron salir de Egipto. Partieron con grandes aspiraciones, esperando una vida mejor. Se dirigían a una tierra que fluía leche y miel. Por fin eran libres. Podrían haber exclamado como Martin Luther King Jr.: “¡Libres por fin! ¡Libres por fin! ¡Gracias a Dios, por fin somos libres!”.

### EN EL MAR ROJO

Guiados por Moisés bajo la dirección de Dios, los israelitas salieron de Egipto y viajaron hacia el Mar Rojo. Era un camino que parecía ilógico desde una perspectiva militar. Podríamos preguntarnos: ¿Por qué los guió Dios a este lugar? ¿Acaso no había una ruta mejor? La sierva del Señor, la hermana Elena G. de White, respondió a estas preguntas con la siguiente cita: “En vez de seguir la ruta directa hacia Canaán, que pasaba por el país de los filisteos, el Señor los dirigió hacia el sur, hacia las orillas del mar Rojo. ‘Para que no

se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y regrese a Egipto'. Si hubieran tratado de pasar por Filisteas, habrían encontrado oposición, pues los filisteos, considerándolos como esclavos que huían de sus amos, no habrían vacilado en hacerles la guerra. Los israelitas no estaban preparados para un encuentro con aquel pueblo fuerte y belicoso. Tenían un conocimiento muy limitado de Dios y muy poca fe en él, y se habrían aterrorizado y desanimado. Carecían de armas y no estaban habituados a la guerra; tenían el espíritu deprimido por su prolongada servidumbre, y se hallaban impedidos por las mujeres y los niños, los rebaños y las manadas. Al dirigirlos por la ruta del Mar Rojo, el Señor se reveló como un Dios compasivo y juicioso" (*Patriarcas y profetas*, pág. 254).

Dios estaba guiando a su pueblo para que conocieran su gran poder, amor y cuidado.

"En uno de los pasajes más hermosos y consoladores de la profecía de Isaías, se hace referencia a la columna de nube y de fuego para indicar cómo escoltará Dios a su pueblo en la gran lucha final con los poderes del mal: 'Y creará Jehová sobre toda la morada del monte Sión y sobre los lugares de sus asambleas, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de llamas de fuego. Y sobre todo, la gloria del Señor, como un dosel; y habrá un resguardo de sombra contra el calor del día, y un refugio y escondedero contra la tempestad y el aguacero'. Isaías 4:5, 6.

"Viajaron a través del lóbrego y árido desierto. Ya comenzaban a preguntarse adónde los conduciría ese viaje; ya estaban cansándose de aquella ajetreada ruta, y algunos comenzaron a sentir el temor de una persecución de parte de los egipcios. Pero la nube continuaba avanzando, y ellos la seguían. Entonces el Señor indicó a Moisés que se desviara en dirección a un desfiladero rocoso para

acampar junto al mar. Le reveló que el faraón los perseguiría, pero que Dios sería glorificado por su liberación. ...

"En su providencia Dios mandó a los hebreos que se detuvieran frente a la montaña junto al mar, a fin de manifestar su poder al liberarlos y humillar el orgullo de sus opresores. Hubiera podido salvarlos de cualquier otra forma, pero escogió este procedimiento para acrisolar la fe del pueblo y fortalecer su confianza en él" (*Patriarcas y profetas*, págs. 255-260).

Poco después que los israelitas salieran de Egipto, el corazón del faraón se endureció de nuevo; reconsideró su decisión de dejar ir al pueblo. Reunió a sus carros de élite y persiguió a los israelitas con la intención de capturarlos y esclavizarlos. Los encontró en la orilla del Mar Rojo y los atrapó con su poderoso ejército por la retaguardia.

"Y cuando Faraón se acercó, los hijos de Israel alzaron la vista, y he aquí que los egipcios marchaban tras ellos; y temieron en gran manera, y clamaron al Señor. Y dijeron a Moisés: ¿Porque no había sepulcros en Egipto, nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto para sacarnos de Egipto? ¿No es esto lo que te dijimos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios, porque mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto? Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que el Señor os mostrará hoy; porque a los egipcios que habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos!" (*El Espíritu de Profecía*, tomo 1, pág. 206).

El pueblo de Dios estaba, en esencia, atrapado entre la espada y la pared. ¿Adónde podían ir? En una situación tan peligrosa como esta, es extremadamente difícil no temer, permanecer inmóviles y mantener la paz. En el en-

tendimiento humano, es momento de actuar, de protegernos y defendernos. Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor, cuando enfrentamos tales situaciones, el Señor nos enseña a confiar en Él.

## DIVISIÓN DEL MAR ROJO

Desesperados y presas del pánico, los israelitas recurrieron a Moisés y clamaron. No veían escapatoria. El ejército del faraón los amenazaba por la retaguardia, y el mar les bloqueaba el paso. En ese momento de crisis, Moisés les dirigió palabras de consuelo, animando al pueblo a confiar en el poder de Dios para liberarlos.

"Y el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que avancen. Pero tú alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, y los hijos de Israel pasarán por en medio del mar, en seco'. Dios quería que Moisés comprendiera que obraría por su pueblo, que su necesidad sería su oportunidad. Cuando llegaran hasta donde pudieran, debía instarlos a seguir adelante; que usara la vara que Dios le había dado para dividir las aguas" (*El Espíritu de Profecía*, tomo 1, pág. 207).

Dios entonces le ordenó a Moisés que extendiera su vara sobre el mar. Al hacerlo, un viento poderoso comenzó a soplar; las aguas del Mar Rojo se separaron milagrosamente, formando dos imponentes muros de agua a cada lado y un sendero en el centro. Los israelitas pudieron caminar sobre el lecho marino, con los muros de agua imponentes a ambos lados.

"Y el ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel,



se apartó y se puso detrás de ellos, y la columna de nube se apartó de delante de ellos y se puso detrás de ellos. Se interpuso entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y para ellos era nube y oscuridad, pero a estos les alumbraba de noche. De modo que el uno no se acercó al otro en toda la noche’.

“Los egipcios no podían ver a los hebreos, pues la densa nube de oscuridad se extendía ante ellos, y esta nube era pura luz para los israelitas. Así manifestó Dios su poder para probar a su pueblo si confiarían en él después de haberles dado tales muestras de su cuidado y amor, y para reprender su incredulidad y murmuración. ‘Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo que el mar se retirara con un fuerte viento del este toda aquella noche, y convirtió el mar en tierra seca, y las aguas se dividieron. Y los hijos de Israel entraron en medio del mar en seco; y las aguas les formaron un muro a su derecha y a su izquierda’. Las aguas subieron y se detuvieron, como muros congelados a ambos lados, mientras Israel caminaba en seco en medio del mar.

“El ejército egipcio triunfaba esa noche, pues los hijos de Israel estaban de nuevo bajo su control. Pensaron que no habría posibilidad de escape, pues ante ellos se extendía el Mar Rojo, y sus numerosos ejércitos los seguían de cerca. Por la mañana, al acercarse al mar, he aquí que había un camino seco; las aguas se dividían y formaban un muro a ambos lados, y los hijos de Israel estaban a mitad de

camino a través del mar, caminando sobre tierra firme. Esperaron un momento para decidir qué rumbo tomar. Estaban decepcionados y furiosos, pues, estando los hebreos casi bajo su control, y estaban seguros de ellos, se les abrió un camino inesperado en el mar. Decidieron seguirlos. ‘Y los egipcios los persiguieron, y entraron tras ellos hasta el centro del mar, con toda la caballería del Faraón, sus carros y su gente de a caballo. Y aconteció que a la vigilia de la mañana el Señor miró al ejército egipcio a través de la columna de fuego y de nube, y perturbó al ejército egipcio, y quitaron las ruedas de sus carros, y los hicieron tambalear; y los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios’.

“Los egipcios se atrevieron a aventurarse en el camino que Dios había preparado para su pueblo, y ángeles de Dios atravesaron su ejército y les quitaron las ruedas de sus carros. Sufrieron una plaga. Su avance fue muy lento y comenzaron a turbarse. Recordaron los juicios que el Dios de los hebreos había traído sobre ellos en Egipto para obligarlos a dejar ir a Israel, y pensaron que Dios podría entregarlos a todos en manos de los israelitas. Decidieron que Dios luchaba por los israelitas, y sintieron un miedo terrible, y estaban a punto de huir de ellos, cuando ‘el Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el mar recobró su fuerza al amanecer; y los egipcios huyeron contra él; y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y las aguas volvieron y cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército del Faraón que venía. Los persiguieron al mar; no quedó ni uno solo. Pero los hijos de Israel caminaron sobre tierra firme en medio

del mar, y las aguas les sirvieron de muro a su derecha y a su izquierda. Así, aquel día el Señor salvó a Israel de la mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Israel vio la gran obra que el Señor realizó sobre los egipcios; y el pueblo temió al Señor y creyó en él y en su siervo Moisés’...

## LAS SECUELAS

“Al presenciar la maravillosa obra de Dios en la destrucción de los egipcios, los hebreos se unieron en un cántico inspirado de elocuencia exaltada y alabanza agradecida. Miriam, la hermana de Moisés y profetisa, dirigió a las mujeres en la música.

“Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor, y dijeron: Cantaré al Señor, porque ha triunfado gloriosamente. Ha arrojado al mar al caballo y a su jinete. El Señor es mi fuerza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Él es mi Dios, y le prepararé morada; el Dios de mi padre, y lo ensaltaré. El Señor es hombre de guerra; el Señor es su nombre. Ha arrojado al mar los carros de Faraón y su ejército; también sus capitanes escogidos se ahogaron en el Mar Rojo. Las profundidades los cubrieron; se hundieron en el fondo como una piedra. Tu diestra, oh Señor, se ha vuelto gloriosa en poder. Tu diestra, oh Señor, ha destrozado al enemigo. Y con la grandeza de tu excelencia has derribado a los que se levantaron contra ti. Envíaste tu ira, que los consumió como rastrojo. Y con el soplo de tu nariz se juntaron las aguas, las corrientes se alzaron como un montón, y las profundidades se congelaron en el corazón del mar. El enemigo dijo: Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín. Mi lujuria se saciará en ellos; desenvainaré mi espada, mi mano los destruirá. Soplaste con tu viento, el mar los cubrió. Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.



“¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, temible en alabanzas, hacedor de maravillas? Extendiste tu diestra, los tragó la tierra. En tu misericordia sacaste al pueblo que redimiste; los guiaste con tu poder a tu santa morada. El pueblo oír y temerá. La tristeza se apoderará de los habitantes de Palestina. Entonces los duques de Edom se asombrarán; los valientes de Moab, el temblor se apoderará de ellos; todos los habitantes de Canaán se derretirán. Caerán sobre ellos temor y pavor; por la grandeza de tu brazo enmudecerán como una piedra; hasta que pase tu pueblo, oh Señor, hasta que pase el pueblo que tú rescataste. Los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar, oh Señor, que has preparado para tu morada; en el santuario, oh Señor, que tus manos han afirmado.

“El Señor reinará por los siglos de los siglos. Porque el caballo de Faraón entró con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y el Señor volvió a traer las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos de Israel caminaron en seco en medio del mar” (*El Espíritu de Profecía*, tomo 1, págs. 208-212).

## CONCLUSIÓN

Cruzar el Mar Rojo fue más que una simple huida milagrosa del pe-

ligro. Fue un símbolo del poder, la fidelidad y el cuidado de Dios por su pueblo. Fue un momento decisivo de liberación. A través de Moisés, Dios mostró a los israelitas que podía superar cualquier obstáculo, incluso algo tan formidable como el mar. Este acto de liberación fue una clara demostración que Dios estaba con su pueblo, guiándolo hacia la tierra prometida. Este evento se considera a menudo una prefiguración del bautismo. Así como los israelitas atravesaron las aguas para entrar en una nueva vida de libertad, el bautismo simboliza la transición del creyente del pecado y la muerte a una nueva vida en Cristo.

Para los israelitas, el cruce del Mar Rojo marcó el fin de su esclavitud en Egipto y el inicio de su camino hacia una nación libre e independiente. Confirmó su fe en las promesas de Dios y se convirtió en un momento decisivo en su memoria colectiva.

“La gran lección que aquí se enseña es para siempre. A menudo, la vida cristiana se ve acosada por peligros, y el deber parece difícil de cumplir. La imaginación imagina la ruina inminente por delante y la esclavitud o la muerte por detrás. Sin embargo, la voz de Dios habla claramente: ‘Adelante’. Debemos obedecer este mandato, aunque nuestros ojos no puedan penetrar la oscuridad y sintamos las olas de frío a nuestros

pies. Los obstáculos que impiden nuestro progreso nunca desaparecerán ante un espíritu vacilante y dubitativo. Quienes postergan la obediencia hasta que desaparezca toda sombra de incertidumbre y no quede riesgo de fracaso o derrota, jamás obedecerán en absoluto. La incredulidad susurra: ‘Esperemos hasta que se eliminen los obstáculos y podamos ver claramente nuestro camino’; pero la fe nos impulsa valientemente a avanzar, esperándolo todo, creyéndolo todo.

“La nube que fue una muralla de tinieblas para los egipcios, fue para los hebreos un gran torrente de luz, que iluminó todo el campamento, derramando claridad sobre su sendero. Así las obras de la Providencia acarrearán a los incrédulos tinieblas y desesperación, mientras que para el alma creyente están llenas de luz y paz. El sendero por el cual Dios dirige nuestros pasos puede pasar por el desierto o por el mar, pero es un sendero seguro” (*Patriarcas y profetas*, pág. 261).

“Al que dividió el Mar Rojo en partes, porque para siempre es su misericordia; e hizo pasar a Israel por en medio de él, porque para siempre es su misericordia; y derribó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, porque para siempre es su misericordia” (*Salmos 136:13-15*). La misericordia de Dios esté con ustedes. ¡Amén!



## LECTURA 5

Miércoles, 10 de diciembre de 2025

# La experiencia en Mara

M. Lowe, Canadá

La historia de la gloriosa liberación de los israelitas de la cruel esclavitud egipcia y su viaje a la tierra prometida está llena de lecciones invaluable para el pueblo de Dios hoy. “Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11). Al igual que el antiguo Israel, nosotros también buscamos la tierra prometida; pero es una patria mejor, es decir, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse nuestro Dios, porque nos ha preparado una ciudad (Hebreos 11:16).

Al acercarnos al final de otro año difícil de agitación y caos social, así como de guerra espiritual personal, la experiencia de los israelitas en el desierto de Shur y en las amargas aguas de Mara es una lección práctica para quienes vivimos en los últimos días de la historia de la tierra.

El Espíritu de profecía advirtió que “Cerca del fin de la historia de este mundo, Satanás trabajará con todos sus poderes de la misma manera y con las mismas tentaciones que usó para tentar al antiguo Israel justamente antes que entrara en la tierra prometida. Preparará trampas para aquellos que dicen guardar los mandamientos de Dios, y que están casi al borde de la Ca-

naán celestial. Usará sus poderes a fin de atrapar las almas, y hacer caer al pueblo profeso de Dios en sus puntos más débiles...” (*Conflicto y valor*, pág. 115).

“Es ahora el deber del pueblo que guarda los mandamientos de Dios velar y orar, escudriñar diligentemente las Escrituras y guardar la palabra de Dios en el corazón, para que no pequen contra él con pensamientos idólatras y prácticas degradantes, y así la iglesia de Dios se desmoralice” (*Review and Herald*, 17 de mayo de 1887).

### ¡GLORIOSA VICTORIA!

El Señor llevó a su pueblo de Ramses en el Delta del Nilo a Succot, luego a Etham al borde del desierto. Después de eso, como el General infinitamente sabio y Hombre de guerra, el Señor le ordenó a su pueblo que se volviera y acampara ante Pihahiroth, entre Migdol y el Mar Rojo, cerca de Baalzephon. Cuando el malvado faraón y su ejército de jinetes y carros perseguían al aparentemente “atrapado” Israel, el Señor sería honrado ante todas las naciones dividiendo las aguas del Mar Rojo para que pasen y destruyan a los egipcios cuando hizo que las aguas volvieran. ¡Qué victoria y honor para Él!

El diablo está decidido a devolver cada alma redimida a la esclavitud y la servidumbre. Pero Cristo, el gran Comandante y Redentor, lidera el camino; Él es el refugio del hombre y la torre alta. Confiemos en sus méritos y poder de trabajo milagroso; su Espíritu Santo en el morando internamente resiste y supera al diablo y cada cosa pecaminosa en este mundo.

### DESDE EL MAR ROJO HASTA MARA

Tras la asombrosa victoria en el Mar Rojo, el ejército de Israel, compuesto por unos 600.000 hombres a pie, además de mujeres, niños y la multitud mixta, reanudó su viaje desde el Mar Rojo hacia el desierto de Shur. Cristo los guió en la columna de nube y la columna de fuego, proporcionándoles sombra de día y luz y calor de noche.

“El panorama que los rodeaba era de lo más lúgubre: estériles y desoladas montañas, áridas llanuras, y el mar que se extendía a lo lejos, con sus riberas cubiertas de los cuerpos de sus enemigos. No obstante, estaban llenos de regocijo porque ya eran libres, y todo pensamiento de descontento se había acallado” (*Patriarcas y profetas*, pág. 263).

“Moisés sacó a Israel del Mar Rojo y se adentraron en el desierto de Shur; anduvieron tres días por el desierto sin encontrar agua. Al llegar a Mara, no pudieron beber sus aguas, pues eran amargas; por eso se le llamó Mara. Y el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ‘¿Qué beberemos?’ Éxodo 15:22-24.

“La provisión que habían traído estaba agotada. No había nada que apagara la sed abrasadora mientras avanzaban lenta y penosamente a través de las llanuras calcinadas por el sol. Moisés, quien conocía esa región, sabía lo que los demás ignoraban, que en Mara, el lugar más cercano donde hallarían fuentes, el agua no era apta para beber. Con gran ansiedad observaba la nube guadora. Con el corazón desfalleciente oyó el regocijado grito: ‘¡Agua, agua!’ que resonaba por todas las filas. Los hombres, las mujeres y los niños con alegre prisa se agolparon alrededor de la fuente, cuando un grito de angustia salió de la hueste. El agua era amarga....

“En su horror y desesperación reprocharon a Moisés por haberlos dirigido por ese camino, sin recordar que la divina presencia, mediante aquella misteriosa nube, era quien los había estado guiando tanto a él como a ellos mismos. En su tristeza por la desesperación del pueblo, Moisés hizo lo que ellos se habían olvidado de hacer; imploró fervorosamente la ayuda de Dios” (*Patriarcas y profetas*, págs. 263-264).

La Biblia no revela qué causó que las aguas fueran amargas, pero niveles elevados de minerales como el cloruro de sodio o el magnesio podrían haber sido la fuente de la amargura del agua.

### EL DESIERTO DE SHUR Y MARA

El desierto de Shur es una región al este de la península del Sinaí. Este es el mismo desierto donde el ángel del Señor encontró a Agar

cuando huyó con su hijo Ismael después que Sarai, la esposa de Abram, la tratara con crueldad. Véase Génesis 16:6-9. Históricamente, se cree que este desierto cubría una superficie de entre 145 y 190 kilómetros cuadrados, y Mara se ubicaba en la costa oriental del Mar Rojo. Hoy en día, Mara se identifica como Ain Hawarah, un manantial salado ubicado a 75 kilómetros al sureste de Suez.

“Y cuando llegaron a Mara, no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le dieron el nombre de Mara” Éxodo 15:23.

“Fue necesario que enfrentaran dificultades y soportaran privaciones. Dios los estaba rescatando de la degradación para ocupar un lugar honorable entre las naciones y recibir encargos sagrados. Si hubieran tenido fe en Él, en vista de todo lo que Él había obrado por ellos, habrían soportado con alegría las incomodidades, las privaciones e incluso el sufrimiento real. Pero olvidaron la bondad y el poder de Dios manifestados en su liberación de la esclavitud...

“En lugar de decir: ‘Dios ha hecho grandes cosas por nosotros; mientras éramos esclavos, Él está haciendo de nosotros una gran nación’, hablaron de la dureza del camino y se preguntaron cuándo terminaría su cansado peregrinar... ¿Y nosotros?

“Dios desea que su pueblo en estos días repasara las pruebas por las que pasó el antiguo Israel, para que reciban instrucción en su preparación para la Canaán celestial.



Muchos recuerdan a los israelitas y se maravillan de su incredulidad, pensando que ellos mismos no habrían sido tan ingratos; pero cuando su fe se ve puesta a prueba, incluso por pequeñas pruebas, no manifiestan más fe ni paciencia que el antiguo Israel. Murmuran ante el proceso por el cual Dios ha decidido purificarlos... Los obstáculos, en lugar de llevarlos a buscar la ayuda de Dios, los separan de él porque despiertan inquietud y quejas.

“¿Por qué debemos ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo; todo el cielo se interesa por nuestro bienestar. La ansiedad y el temor contristan al Espíritu Santo de Dios. No es la voluntad de Dios que su pueblo esté agobiado por las preocupaciones.

“Nuestro Señor no nos dice que no haya peligros en nuestro camino, pero nos señala un refugio infalible. Invita a los cansados y agobiados: ‘Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar’. Despojémonos del yugo de la ansiedad y la preocupación que hemos puesto sobre nuestro cuello, y ‘llevénlo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaran descanso para el alma’. Mateo 11:28-29. En lugar de murmurar y quejarnos, el lenguaje de nuestro corazón debería ser: ‘Bendice, alma mía, al Señor, y no olvidemos ninguno de sus beneficios’. Salmo 103:2” (*From Eternity Past*, págs. 201-202).

### LOS LÍDERES DEBEN CONOCER EL CAMINO

Como líder escogido por Dios, Moisés conocía bien esta región del desierto y sabía lo que los demás desconocían: que en Mara, el lugar más cercano donde se encontraban manantiales, el agua no era apta para el consumo. De igual manera, los líderes de la iglesia de Dios tienen la responsabilidad de conocer la naturaleza del

desierto de este mundo: las amargas pruebas, tentaciones, decepciones y dificultades que el pueblo de Dios enfrentará al transitar por su propio desierto de Shur.

También debemos explicar a las almas, antes de su bautismo y discipulado, que el camino y la travesía hacia la Canaán celestial no son fáciles. Pero Jesucristo, nuestro Líder y Redentor, nos guía hacia la ciudad de Dios. El Salvador prometió: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulaciones; pero confiad; yo he vencido al mundo”. “...Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” Juan 16:33; Hechos 14:22.

### EL ÁRBOL CURATIVO

“Entonces Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron’... Allí se le prometió a Israel por medio de Moisés: ‘Si escuchas atentamente la voz de Jehová, tu Dios, y haces lo recito delante de sus ojos, das oído a sus mandamientos y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios traeré sobre ti, porque yo soy Jehová, tu sanador’ ...” (*Patriarcas y profetas*, pág. 263).

En efecto, Cristo es nuestro árbol sanador. Él sacrificó voluntariamente su preciosa vida en la cruel cruz del Calvario para brindar sanidad y redención de la maldición y el castigo del pecado. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho maldición por nosotros (porque está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado en un madero’);



para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, para que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu’ Gálatas 3:13-14.

“Cristo es el gran Médico, no solo del cuerpo, sino también del alma. Él restaura al hombre a su Dios. Dios permitió que su Hijo Unigénito fuera herido para que emanaran de él propiedades curativas que sanaran todas nuestras enfermedades” (*Manuscript Releases*, tomo 15, pág. 31).

El pecado causa una miseria y una amargura incalculables a la humanidad. La vida a menudo está llena de amargura y dolor, incluyendo pobreza, relaciones rotas, matrimonios infelices, divorcios, enfermedades y la pérdida de seres queridos. La pérdida de un hijo, un cónyuge, un padre o un familiar causa un profundo dolor en el corazón humano.

Las cargas físicas y psicológicas de la vejez y el abandono familiar son como las aguas de Mara para muchos ancianos. Las pruebas en la iglesia de Dios pueden desanimar tanto a algunos miembros que abandonan la iglesia y la fe que una vez atesoraron. Estas personas simplemente se dan por vencidas. Pero, hermanos y hermanas, por muy severas que sean las pruebas, no podemos permitir que Satanás nos venza.

### ¡LOS QUE SE RINDEN NUNCA GANAN Y LOS GANADORES NUNCA SE RINDEN!

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese; sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea

manifestado Jesucristo” 1 Pedro 4:12-13; 1:7.

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” Santiago 1:2-3.

Queridos, no importa cuán difíciles y amargas sean las pruebas y los sufrimientos que Dios, en su sabia y misericordiosa providencia, permite que vengan sobre nosotros, no podemos darnos el lujo de dar marcha atrás, porque los que se rinden nunca ganan y los ganadores nunca se rinden.

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa. Porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Ahora bien, el justo vivirá por la fe; pero si alguno retrocede, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para salvación del alma” (Hebreos 10:35-39). Sí, aunque el Señor os permite beber las aguas amargas de Mara, ¡hay muchos pozos y palmeras esperándoos en Elim!

### EL PROPÓSITO DE DIOS EN LAS PRUEBAS

¿Por qué Cristo guió a su pueblo por el desierto de Shur hasta las aguas de Mara? ¿Por qué permite que sus hijos sufran pruebas, tribulaciones, tentaciones y persecución? Porque nos ama y quiere que confiemos en él y participemos de su santidad.

“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Además, tuvimos padres terrenales que nos disciplinaban, y los reverenciábamos. ¿Por qué no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Porque ellos, ciertamente, por pocos días nos disciplinaban según su propia voluntad;

pero él para nuestro provecho, para que participemos de su santidad” Hebreos 12:6, 9-10.

“No fue casualidad que en su viaje los hijos de Israel llegaran a Mara... Los males que encontraron y por los que pasaron formaban parte del gran plan de Dios, mediante el cual él deseaba probarlos” (*Ministerio médico*, pág. 120). Él deseaba mostrarles que con su gran poder podía curar los males del corazón humano.

“Estas experiencias fueron difíciles de soportar para los hijos de Israel. Pero estas pruebas fueron parte del propósito de Dios para probarlos, para ver si habían aprendido lecciones de confianza y obediencia de las liberaciones que Dios les había otorgado en Egipto y en el Mar Rojo. A veces Dios lleva a su pueblo a situaciones difíciles para revelar su poder y su gloria al obrar su liberación” (*Manuscrito 64*, 1903).

“La historia de la vida de Israel en el desierto fue escrita para beneficio del Israel de Dios hasta el fin del tiempo. El relato de cómo trató Dios a los peregrinos en todo su recorrido por el desierto, en su exposición al hambre, a la sed y al cansancio, y en las grandiosas ma-

nifestaciones de su poder para aliviarlos, está lleno de advertencias e instrucciones para su pueblo de todas las edades. Las variadas experiencias de los hebreos eran una escuela destinada a prepararlos para su prometido hogar en Canaán. Dios quiere que su pueblo de estos días repase con corazón humilde y espíritu dócil las pruebas a través de las cuales el Israel antiguo tuvo que pasar, para que lo ayuden en su preparación para la Canaán celestial” (*Patriarcas y profetas*, pág. 265).

### **CISTERNAS ROTAS Y FUENTES DE AGUA VIVA**

Queridos hermanos y hermanas, al llegar otro año a su fin, alabemos y agradezcamos a nuestro Señor Jesucristo por su amor, misericordia y cuidado. Evitemos los errores del antiguo Israel, que cometió dos grandes males contra Dios: “Asombrados, cielos, ante esto, y aterrizados, quedaos desolados en gran manera”, dice el Señor. “Porque dos males ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” Jeremías 2:12-14.

Abandonemos las cisternas rotas del pecado y la autocomplacencia y, en cambio, escuchemos el llamado misericordioso de Cristo: “¡A todos los sedientos! Venid a las aguas; y los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed; venid, comprad vino y leche sin dinero ni precio. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Escuchadme atentamente, comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído y venid a mí; escuchad, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes de David” Isaías 55:1-3.

Consagremos de nuevo nuestros corazones y vidas a Dios, y con humilde confianza proclamemos: “He aquí, Dios es mi salvación; confiaré y no temeré, porque Jehová el Señor es mi fortaleza y mi cántico; él también ha sido mi salvación. Por tanto, con alegría sacaréis aguas de las fuentes de la salvación”. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” Isaías 12:2-3; Apocalipsis 22:17. ¡Amén!



## LECTURA 6

Viernes, 12 de diciembre de 2025

# En el monte Sinaí

H. Hernández, Venezuela/Chile

“Y cuando Moisés vio que el pueblo estaba desenfrenado (pues Aarón lo había permitido para vergüenza suya ante sus enemigos), Moisés se puso de pie a la puerta del campamento y dijo: ¿Quién está del lado del Señor? ¡Que venga a mí! Y todos los hijos de Leví se reunieron con él” Éxodo 32:25-26.

Tras atravesar Mara, Elim y Refidim, los israelitas llegaron al monte Sinaí, también conocido como el monte Horeb o el monte de Dios. Ese lugar fue elegido por el Señor como el lugar donde haría un pacto con el pueblo que había sido escogido como su tesoro especial. Allí se dio la constitución de este pueblo único, que contenía principios de vida que expresaban los preceptos de Jehová, su Creador, Libertador y Redentor. Véase Éxodo 19.

En el capítulo 32 del libro de Éxodo, que significa “salida”, se describe lo que sucedió cuando el Señor puso a prueba a su pueblo y no aprobaron. “...Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en descender del monte, se reunieron con Aarón y le dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido” Éxodo 32:1.

“La ausencia de Moisés fue para Israel un tiempo de espera e incertidumbre. El pueblo sabía que él había subido al monte con

Josué, y que había entrado en la densa y oscura nube que se veía desde la llanura, sobre la cúspide del monte, y era iluminada de tanto en tanto por los rayos de la divina presencia. Esperaron ansiosamente su regreso. Acostumbrados como estaban en Egipto a representaciones materiales de los dioses, les era difícil confiar en un Ser invisible, y habían llegado a depender de Moisés para mantener su fe. Ahora él se había alejado de ellos. Pasaban los días y las semanas, y aún no regresaba. A pesar de que seguían viendo la nube, a muchos les parecía que su dirigente los había abandonado, o que había sido consumido por el fuego devorador.

“Durante este período de espera, tuvieron tiempo para meditar acerca de la ley de Dios que habían oído, y preparar sus corazones para recibir las futuras revelaciones que Moisés pudiera hacerles. Pero no dedicaron mucho tiempo a esta obra. Si se hubieran consagrado a buscar un entendimiento más claro de los requerimientos de Dios, y hubieran humillado sus corazones ante él, habrían sido escudados contra la tentación. Pero no obraron así y pronto se volvieron descuidados, desatentos y licenciosos. Esto ocurrió especialmente entre la ‘multitud mixta’. Sentían impaciencia por seguir hacia la tierra prometida, que fluía leche y miel.

“Esta tierra de bendición que se les había prometido estaba sujeta a condición, y esta no era otra que la obediencia, por desdicha ellos habían perdido de vista ese requisito de allí que algunos sugirieron su regreso a Egipto, pero ya fuera para continuar a Canaán o para volver a Egipto el pueblo decidió no esperar más a Moisés.

“Sintiéndose desamparados por la ausencia de su jefe, volvieron a sus antiguas supersticiones. La ‘multitud mixta’ fue la primera en entregarse a la murmuración y la impaciencia, y de su seno salieron los cabecillas de la apostasía que siguió. Entre los objetos considerados por los egipcios como símbolos de la divinidad estaba el buey o becerro; y por indicación de los que habían practicado esta forma de idolatría en Egipto, hicieron un becerro y lo adoraron. El pueblo deseaba alguna imagen que representara a Dios y que ocupara ante ellos el lugar de Moisés.

“Dios no había revelado ninguna semejanza de sí mismo, y había prohibido toda representación material que se propusiera hacerlo. Los extraordinarios milagros hechos en Egipto y en el Mar Rojo tenían por fin establecer la fe en Jehová como el invisible y todopoderoso Ayudador de Israel, como el único Dios verdadero. Y el deseo de alguna manifestación visible de su presencia había sido atendido con la columna de nube y fuego

que había guiado al pueblo, y con la revelación de su gloria sobre el monte Sinaí. Pero estando la nube de la presencia divina todavía ante ellos, volvieron sus corazones hacia la idolatría de Egipto, y representaron la gloria del Dios invisible por ‘la imagen de un becerro’.

“En ausencia de Moisés, el poder judicial había sido confiado a Aarón, y una enorme multitud se reunió alrededor de su tienda para presentarle esta exigencia: ‘Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido’. La nube, dijeron ellos, que hasta ahora los guiara, se había posado permanentemente sobre el monte, y ya no dirigía más su peregrinación. Querían tener una imagen en su lugar; y si, como se había sugerido, decidían volver a Egipto, hallarían favor ante los egipcios si llevaban esa imagen ante ellos y la reconocían como su dios.

“Para hacer frente a semejante crisis, hacía falta un hombre de firmeza, decisión, y ánimo imperturbable, un hombre que considerara el honor de Dios sobre el favor popular, sobre su seguridad personal y su misma vida. Pero el jefe provisional de Israel no tenía ese carácter. Aarón reprochó débilmente al pueblo, y su vacilación y timidez en el momento crítico no sirvieron sino para hacerlos más decididos en su propósito. El tumulto creció. Un frenesí ciego e irrazonable pareció posesionarse de la multitud. Algunos permanecieron fieles a su pacto con Dios; pero la mayor parte del pueblo se unió a la apostasía. Unos pocos, que osaron denunciar la propuesta imagen como idolatría, fueron atacados y maltratados, y en la confusión y el alboroto perdieron la vida.

“Aarón temió por su propia seguridad; y en vez de ponerse noblemente de parte del honor de Dios, cedió a las demandas de la multitud. Su primer acto fue orde-

nar que el pueblo quitara todos sus aretes de oro y se los trajera. Esperaba que el orgullo haría que rehusaran semejante sacrificio. Pero entregaron de buena gana sus adornos, con los cuales él fundió un becerro semejante a los dioses de Egipto. El pueblo exclamó: ‘¡Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de Egipto!’ Con vileza, Aarón permitió este insulto a Jehová. Y fue aún más lejos. Viendo la satisfacción con que se había recibido el becerro de oro, hizo construir un altar ante él e hizo proclamar: ‘Mañana será fiesta a Jehová’. El anuncio fue proclamado por medio de trompetas de compañía en compañía por todo el campamento. ‘Al día siguiente madrugaron, ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz. Luego se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse’. Con el pretexto de celebrar una ‘fiesta a Jehová’, se entregaron a la glotonería y la orgía licenciosa” (*Patriarcas y profetas*, págs. 287-289).

¿Cuántas personas, incluso con credenciales de liderazgo, en tiempos de peligro construyen altares que son ofensivos y dañinos para la iglesia a los ojos de un Dios santo? Puede ser un altar al orgullo, la imprudencia, la contienda, la autocomplacencia o la arrogancia. Otros tipos de “altares” son la indiferencia, la negligencia, la permisividad, la indulgencia ante el error o la tolerancia a la injusticia.

“Habían pasado solamente unos pocos días desde que los hebreos habían hecho un pacto solemne con Dios, prometiendo obedecer su voz. Habían temblado de terror ante el monte, al escuchar las palabras del Señor: ‘No tendrás dioses ajenos delante de mí’ Éxodo 20:3. La gloria de Dios que aun cubría el Sinaí estaba a la vista de la congregación; pero ellos le dieron la espalda y pidieron otros dioses. ‘Hicieron un becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su gloria por

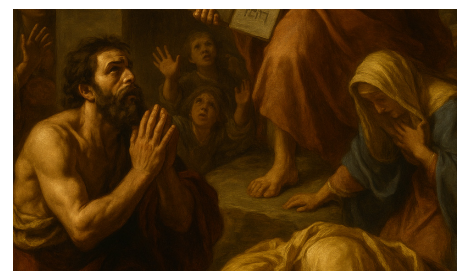
la imagen de un buey que come hierba’. Salmos 106:19, 20. ¡Cómo podrían haber demostrado mayor ingratitud, o insultado más osadamente al que había sido para ellos un padre tierno y un rey todopoderoso!

“Mientras Moisés estaba en el monte, se le comunicó la apostasía ocurrida en el campamento, y se le indicó que regresara inmediatamente. ‘Anda, desciende, porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, lo han adorado, le han ofrecido sacrificios’. Dios hubiera podido detener el movimiento desde un principio; pero toleró que llegara hasta este punto para enseñar una lección mediante el castigo que iba a dar a la traición y la apostasía” (*Patriarcas y profetas*, págs. 289-290).

### **¿Quién fue responsable de la caída en una apostasía tal de la mayoría de los hijos de Israel?**

“Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado”. Éxodo 12:37-38. Esta multitud mixta fue un obstáculo constante para el pueblo, pues la obediencia a Dios, quien los había liberado, no era su objetivo principal; más bien, querían escapar de los juicios que caían sobre Egipto.

“Esta multitud se componía no solo de los que obraron movidos por la fe en el Dios de Israel, sino



también de un número mayor de individuos que trataban únicamente de escapar de las plagas, o que se unieron a las columnas en marcha por pura excitación y curiosidad. Esta clase de personas fue siempre un obstáculo y un lazo para Israel" (*Patriarcas y profetas*, pág. 286).

### ADVERTENCIA PARA EL PUEBLO DE DIOS HOY

“¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemem?” Proverbios 6:27-28.

“El Señor mandó al antiguo Israel no casarse con las naciones idólatras que lo rodeaban. ‘No te casarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo’. Se da la razón. La Sabiduría Infinita, previendo el resultado de tales uniones, declara: ‘Porque apartarán a tu hijo de seguirme, para servir a dioses ajenos; entonces se encenderá contra ti la ira del Señor, y te destruirá repentinamente’. ‘Porque eres pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha

escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra’. Deuteronomio 7:3, 4, 6” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 5, pág. 341).

“Hombres y mujeres que por lo demás son sensatos y concienzudos cierran los oídos al consejo; hacen oídos sordos a las súplicas y ruegos de amigos, parientes y siervos de Dios. Cualquier amonestación o advertencia se considera una intromisión impertinente, y el amigo lo suficientemente fiel como para emitir una reprimenda es tratado como un enemigo” (*Consejos para la iglesia*, págs. 216-217).

“El pueblo de Israel, especialmente la ‘multitud mixta’, estaba siempre dispuesto a rebelarse contra Dios. También murmuraban contra Moisés y lo afligían con su incredulidad y testarudez, por lo cual iba a ser una obra laboriosa y aflictiva conducirlos hasta la tierra. Sus pecados ya les habían hecho perder el favor de Dios, y la justicia exigía, su destrucción. El Señor, por lo tanto, dispuso destruirlos y hacer de Moisés una nación poderosa...

“Moisés fue un símbolo de Cristo. Como intercesor de Israel, veló su

rostro, porque el pueblo no soportaba la visión de su gloria; asimismo Cristo, el divino Mediador, veló su divinidad con la humanidad cuando vino a la tierra. Si hubiera venido revestido del resplandor del cielo, no habría hallado acceso a los corazones de los hombres, debido al estado pecaminoso de estos. No habrían podido soportar la gloria de su presencia. Por lo tanto, se humilló a sí mismo, tomando la ‘semejanza de carne de pecado’ (Romanos 8:3), para poder alcanzar y elevar a la raza caída” (*Patriarcas y profetas*, págs. 290, 300).

La apostasía en el Monte Sináí tuvo consecuencias terribles para el pueblo, atrapado en el frenesí de la idolatría. Pero eso no fue todo. La gran debilidad manifestada por el líder, Aarón, también resultó en la pérdida de vidas de aquellos fieles que denunciaron la apostasía.

“Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; *Selah* Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación” Salmos 67:1-2. Amén.



## LECTURA 7

Sábado, 13 de diciembre de 2025

# ¡Prepárense para cruzar el río Jordán!

T. Petkov, Bulgaria/EE.UU.

“**P**asen por el campamento y manden al pueblo, diciendo: Preparaos víveres, porque dentro de tres días pasaréis este Jordán para entrar a poseer la tierra que el Señor vuestro Dios os da para que la poseáis” Josué 1:11.

Después de cuarenta años de caminar por el desierto y vivir en tiendas, los israelitas finalmente llegaron a las fronteras de la tierra prometida. ¡Cuántas oraciones, lágrimas y súplicas elevaron al Señor! ¡Cuánta paciencia y perseverancia se necesitaron para hacer este viaje lleno de desafíos, dificultades, dudas y decepciones, pero también de milagros y victorias! El río Jordán simboliza el final de un largo capítulo de la historia del pueblo de Dios, pero también un nuevo comienzo en la tierra que brota “leche y miel”.

La experiencia de cruzar el río Jordán se convertirá en nuestra experiencia personal. Hoy necesitamos estar listos para entrar en el “reino celestial”.

### LA PROMESA

Dios nunca olvida a su pueblo. Cuando Israel atravesaba tiempos

difíciles, los visitó y los liberó, prometiéndoles libertad, prosperidad y felicidad. Durante su esclavitud en Egipto, el Señor les proporcionó una liberación y los puso en camino hacia la tierra prometida. “Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel...” Éxodo 3:8.

Cuando el Señor menciona leche y miel en su promesa, no lo dice literalmente. Es un símbolo de la prosperidad, la tranquilidad y la felicidad que el pueblo de Dios tendrá si sigue fielmente las instrucciones divinas. “Y os he dado una tierra por la cual no trabajasteis, y ciudades que no edificasteis, en las cuales habitáis; de las viñas y olivares que no plantasteis, comeréis” (Josué 24:13). Dios luchará y obrará a favor de su pueblo. Si confiamos en Él, hará por nosotros lo imposible y nos dará el deseo y la fuerza para obedecer sus preceptos. Necesitamos poner su reino en primer lugar en nuestras vidas y todo lo demás nos será dado (Mateo 6:33). Las batallas contra el enemigo y los adversarios espirituales se enfrentan con el gran poder

del Señor. “Entonces el Señor dijo a Moisés: Ahora verás lo que haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra” Éxodo 6:1.

La experiencia de Israel cruzando el desierto y el río Jordán es un símbolo de nuestra vida diaria bajo la guía del Señor. Desafío tras desafío y victoria tras victoria esperan a los fieles peregrinos en su camino hacia la vida eterna.

### EL SÍMBOLO

La experiencia de cruzar el río Jordán contiene muchas lecciones para nosotros, los creyentes que vivimos en el tiempo del fin. Israel tuvo que cruzar el Jordán antes de entrar en la tierra prometida. De igual manera, el pueblo de Dios, antes de entrar en el reino celestial, necesita superar obstáculos y dificultades similares. El río Jordán en sí mismo es rico en símbolos.

Finalmente, el pueblo de Dios enfrentó el último obstáculo natural antes de entrar en Canaán. Este cruce no fue una tarea sencilla. Fue un milagro que permanecerá como un pilar en la historia de Israel. “Durante esa época del año,

la primavera, las nieves derretidas de las montañas habían hecho crecer tanto el Jordán que el río se había desbordado, y era imposible cruzarlo en los vados acostumbrados. Dios quería que el cruce del Jordán por Israel fuera milagroso” (*Patriarcas y profetas*, pág. 429). De manera similar, los creyentes del fin de los tiempos experimentarán la poderosa mano de Dios y serán conscientes que su salvación es nada menos que un milagro provisto por el poder sobrenatural de Dios. Superar el tiempo de angustia requerirá las mismas cualidades y dedicación espiritual que necesitó el pueblo de Dios al cruzar el Jordán. Consideremos el testimonio inspirado: “Todos los que entren al cielo deben ser sometidos a prueba; deben ser probados como el oro en el fuego mientras están en este mundo. Nuestro mayor peligro estribará en la seguridad carnal. Dios los ayude, hijos míos, a no vanagloriarse nunca en el yo. A menos que ambos velen en oración, al fin fracasarán. Nunca imaginen que es fácil vivir una vida esforzada...” (*Alza tus ojos*, pág. 206).

Además, cruzar el río Jordán simboliza un bautismo para el pueblo de Dios, como lo fue cruzar el Mar Rojo tras salir de Egipto. “Además, hermanos, no quiero que ignoreis que nuestros padres todos

estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar...” 1 Corintios 10:1-2.

El símbolo también aparece en el Nuevo Testamento, donde Juan el Bautista, preparando el camino para la venida de Cristo, bautizó en el río Jordán. “Juan proclamaba la venida del Mesías, e invitaba al pueblo a arrepentirse. Como símbolo de la purificación del pecado, bautizaba en las aguas del Jordán. Así, mediante una lección objetiva muy significativa, declaraba que todos los que querían formar parte del pueblo elegido de Dios estaban contaminados por el pecado y que sin la purificación del corazón y de la vida, no podrían tener parte en el reino del Mesías” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 80). El bautismo se consideraba tan importante para todos los creyentes del presente y del futuro que, como ejemplo, incluso nuestro Salvador Jesucristo recibió el bautismo en el Jordán.

De manera similar, para entrar en la Canaán celestial, necesitamos experimentar el bautismo, un pacto con Dios para la salvación y la vida eterna. El cruce físico del río Jordán simboliza una transformación espiritual y el paso de la muerte a la vida. “A quienes mañana se sumergirán en el agua con plena fe

en Jesucristo, para ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, les diría: Estos tres grandes poderes celestiales están comprometidos en su favor. Entréguense sin reservas a Dios. Son sepultados a semejanza de la muerte de Cristo y resucitados a semejanza de su resurrección. Los poderes del cielo estarán con ustedes si avanzan paso a paso para conocer al Señor. Actúen como si hubieran resucitado de entre los muertos, como una nueva criatura. Revelen que su mente ha cambiado en conformidad con la mente de Cristo” (*Cartas y manuscritos*, tomo 21, Ms 147, 1906).

Grande es la promesa del Señor, pero se requiere preparación para cumplir con las expectativas divinas. Esto no significa que las promesas del Señor se obtengan por obras, educación o capacitación. Es una cuestión de fe y una acción de la gracia divina.

### TRES DÍAS DE PREPARACIÓN – SANTIFICARSE

“Pasa por el campamento y manda al pueblo, diciendo: Preparaos víveres, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que el Señor vuestro Dios os da para que la poseáis” (Josué 1:11). El Señor



ordenó a Moisés y a Josué que, antes de encontrarse con la presencia del Señor y participar de su intervención milagrosa, uno debía estar preparado. Muchas veces, en sus oraciones, los creyentes piden una intervención milagrosa de sanidad, liberación o el cumplimiento de sus peticiones. El Señor revela que su presencia no es un asunto trivial. Menciona explícitamente que Israel debía santificarse antes que se llevara a cabo el encuentro. “Y el Señor dijo a Moisés: Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana; que laven sus ropas y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día el Señor descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí... Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no os acerquéis a vuestras mujeres” (Éxodo 19:10-11, 15) La preparación para el encuentro con el Señor no es muy diferente al que se requiere para la santificación del sábado.

Los tres días también se repiten en varias experiencias espirituales en las Escrituras. “Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra” (Mateo 12:40). “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” Juan 2:19.

“Los tres ángeles de Apocalipsis catorce están representados volando en medio del cielo, proclamando las palabras de verdad a un mundo que perece. Simbolizan la obra que para este tiempo deben realizar todos los que creen en estos mensajes. Los mensajes de los tres ángeles están vinculados” (22LtMs, Lt 390, 1907). “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” Mateo 24:14.

En nuestra vida espiritual, necesitamos mantenernos dispuestos a estar con el Señor y ante su presencia cada día, recibiendo el bautismo del Espíritu Santo, escuchando su voz y siguiendo su guía. El apóstol Pablo dice: “Cada día muerdo” 1 Corintios 15:31.

### EL ORDEN ES INDISPENSABLE

El cruce del río Jordán requería orden y acción organizada. “Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, saldréis de vuestro lugar y saldréis tras ella” (Josué 3:3). Con esto, el Señor nos enseña una lección, señalando la importancia del orden. “Hay orden en el cielo. Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba en

la tierra, y después de su partida el orden fué estrictamente observado entre sus apóstoles. Y ahora en estos postreros días, mientras Dios está llevando a sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes; porque, a medida que Dios une a sus hijos, Satanás y sus malos ángeles están muy atareados para evitar esta unidad y para destruirla” (Primeros escritos, pág. 97).

Primero, los sacerdotes llevaban el arca del pacto, que simbolizaba la presencia del Señor. A continuación estaban los sacerdotes y levitas, elegidos por el Señor y que simbolizaban la organización establecida por Él mismo. Se esperaba que el pueblo siguiera el orden establecido. “Y Josué habló a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo” Josué 3:6.

De manera similar, en el Nuevo Testamento, el Señor estableció las prioridades de los oficios revelados mediante la presencia del Espíritu. “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que ministran, los que tienen don de lenguas” 1 Corintios 12:27-28.

Dios no permitió una entrada desorganizada a la tierra prometida. Repitió una y otra vez que el orden, la organización, el respeto y la obediencia son parte de su gracia divina, y que todos aquellos guiados por su Espíritu seguirán naturalmente estos mismos principios. A lo largo de la historia, Dios ha usado diferentes formas de organización, comenzando con los patriarcas,



luego con los jueces, profetas y reyes, o el establecimiento de su iglesia. En otras palabras, siempre ha tenido una entidad que lo representa en la tierra. “El Redentor del mundo no aprueba la experiencia y el ejercicio en asuntos religiosos independientemente de su iglesia organizada y reconocida. Muchos creen que son responsables solo ante Cristo de su luz y experiencia, independientemente de sus seguidores reconocidos en la tierra” (*Sketches from the Life of Paul*, pág. 31).

### TOCAR EL AGUA

“Los sacerdotes obedecieron las órdenes de su dirigente y se pusieron delante del pueblo, llevando el arca de la alianza. Las huestes hebreas se dispusieron en orden de marcha y siguieron el símbolo de la presencia divina. La gran columna se adentró en el valle del Jordán y, tan pronto como los pies de los sacerdotes tocaron las aguas del río, el curso se interrumpió y las aguas que quedaron río abajo siguieron corriendo, dejando seco el lecho. Cuando llegaron a la mitad del cauce, los

sacerdotes recibieron la orden de permanecer ahí hasta que las huestes hebreas lo hubieran cruzado” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 4, pág. 157). El mandato dado por el Señor a los sacerdotes fue claro: que reposaran hasta que “descansaran en las aguas del Jordán, para que las aguas del Jordán se separen de las aguas que bajan de arriba; y se pararan sobre un montón” Josué 3:13.

La salvación y todas las promesas del Señor se recibirán por fe, confiando en su infinita sabiduría y guía. Muchas veces, no vemos cómo se desarrollará el plan del Señor y se requiere obediencia absoluta a su mandato. Similar al cruce del Jordán, será la experiencia de los creyentes al final de los tiempos, donde la redención y la ayuda del Señor no se verán hasta que nos sumerjamos en las aguas de la obediencia, siguiendo las instrucciones dadas en la Palabra de Dios. Toda oración debe ir acompañada de una fe inquebrantable, siguiendo el ejemplo del pueblo de Israel al cruzar el río Jordán. “Pero pida con fe, sin dudar nada. Porque el que duda es como una ola del mar, arrastrada por el viento y

echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre que recibirá algo del Señor” Santiago 1:6-7.

### LOS SACERDOTES Y LEVITAS PERMANECIENDO EN EL MEDIO

La función de los sacerdotes y levitas no se limitaba a liderar la procesión y establecer el orden correcto durante el cruce del río Jordán. Imaginemos la enorme cantidad de agua acumulada a un lado y el temor en los corazones del pueblo que participaba en este increíble evento sobrenatural. También en esta situación, el Señor proveyó una solución y ordenó que los sacerdotes permanecieran entre las aguas y el pueblo el tiempo que fuera necesario, asegurando un paso seguro hasta que el último hubiera cruzado. “Cuando llegaron a la mitad del cauce, los sacerdotes recibieron la orden de permanecer ahí hasta que las huestes hebreas lo hubieran cruzado. Eso grabaría aún más profundamente en sus mentes que la fuerza que retenía las aguas del Jordán era la misma que, cuarenta años atrás, había permitido que sus padres cruzaran el mar Rojo” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 4, pág. 157).



De manera similar, nuestro Señor Jesús comparecerá ante el juicio celestial como nuestro Sustituto y Abogado hasta que el último creyente reciba la justificación y la redención.

### **EL RÍO JORDÁN ANTE NOSOTROS**

El símbolo profético del agua representa a las personas, y el desafío al final de los tiempos será cruzar las multitudes que intentan detener la marcha de los elegidos hacia la salvación. Nos espera la experiencia de entrar en la Canaán celestial. “Vi a nuestro pueblo en gran angustia, llorando, orando y reclamando las fieles promesas de Dios, en tanto que los impíos estaban alrededor de nosotros burlándose y amenazando con destruirnos. Ridiculizaban nuestra debilidad, se mofaban de nuestra insignificancia numérica y nos vituperaban con palabras concebidas para ofender profundamente. Nos acusaban de haber adoptado una posición independiente de todo el resto del mundo.

Nos habían quitado nuestros recursos de modo tal que no podíamos comprar ni vender y señalaban nuestra abyecta pobreza y nuestra agobiante situación. No lograban comprender cómo podíamos vivir apartados del mundo. Según ellos, dependíamos del mundo y debíamos admitir sus costumbres, prácticas y leyes, o salir de él. Si en verdad éramos el único pueblo del mundo que gozaba del favor divino, las apariencias indicaban en forma aterradora todo lo contrario. Los impíos aseguraban que tenían la verdad, que entre ellos se efectuaban milagros, que los ángeles del cielo les hablaban y andaban a su lado, que se manifestaban entre ellos un gran poder, señales y prodigios, y que ése era el milenio temporal que habían aguardado durante tanto tiempo. El mundo entero se había convertido y aceptado la ley dominical, en tanto que ese grupo pequeño y débil seguía desafiando las leyes terrenales y las divinas, y afirmando ser el único poseedor de la verdad” (*Maranata*, pág. 215).

Así como Dios retuvo el agua del río Jordán, también retendrá

la oposición de los incrédulos y la persecución mediante el milagro de su poder. La ley dominical, como la marca de la bestia, las sanciones financieras impuestas y la persecución no podrán detener la marcha victoriosa del pueblo de Dios ni su posesión final de la tierra prometida. Aunque los peligros y las pruebas parezcan imposibles de superar, la poderosa mano de Dios cubrirá a su pueblo y lo conducirá a la victoria final. “El universo entero está bajo el control del Príncipe de la Vida... Él defenderá a sus seguidores escogidos contra el poder de Satanás y someterá a todos sus enemigos. Por medio de él serán vencedores, y más que vencedores” (*The Home Missionary*, July 1, 1897).

Hoy, el Señor manda a su pueblo a despertar y estar listo para cruzar el río Jordán. “Escucha, Israel: Hoy vas a cruzar el Jordán para entrar a poseer naciones más grandes y poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo...” (Deuteronomio 9:1). ¡Preparémonos! Amén.



LECTURAS PARA LA SEMANA DE ORACIÓN

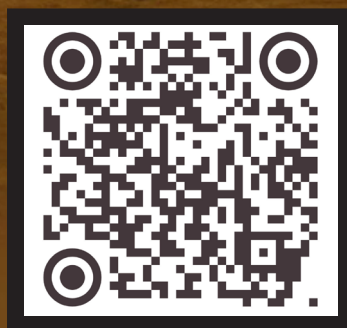
DEL 5 AL 13 DE DICIEMBRE, 2025

## *De Egipto a Canaán*

LA PEREGRINACIÓN  
DEL PUEBLO DE ISRAEL

“Estas cosas fueron ejemplos para nosotros, para que no codiciáramos cosas malas, como ellos codiciaron”.

Su liberación de la esclavitud en Egipto, el milagro de cruzar el Mar Rojo, las pruebas en el desierto y su encuentro con Dios en el Monte Sinaí ofrecen valiosas lecciones sobre la obediencia, la fe y la relación personal con el Creador del cielo y la tierra.



[www.sda1844.org](http://www.sda1844.org)